

**“Encuentro permanente con la impermanencia finita: Un dialogo de la muerte como
instrumento constitutivo de la palabra”**

Jose Antonio Villalba Alvarez

Tutor:

Pablo Felipe García Sánchez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades - ECSAH

Programa de Filosofía

Bogotá

2019

Introducción

En un siglo en el que las actividades cotidianas dispersan, entretienen y facilitan para que la vida se encuentre al alcance de todas y todos. Tener algún dispositivo, pedir domicilios, solicitar un medio de transporte, verificar en tiempo real lo que acontece en su diario vivir, acortar distancias, universalizar los estereotipos regidos por alguna verdad, opinar en medio de artefactos de información, y sentir que el mundo no está lejos sino más bien la cercanía se manifiesta en los albores encontrados. De la misma manera y sin soslayar al siglo en que vivimos, lo epocal establece formas de percibir el mundo para que emerjan otros distintos. Del mito al logos, de la fe a la ciencia, reflexión que se hace patente a través de la estandarización de los conceptos, de las etiquetas entre sanos y enfermos, y así el entretejido social constituye en su tiempo de lo que es y no es, lo aceptable y lo inaceptable, lo bueno y lo malo, la verdad y la mentira, la cordura y la locura; en suma, polos opuestos disgregados con la brecha de la época. Igualmente los momentos concurridos de homogeneidades tienen su origen a través de la palabra, el lenguaje y los medios escritos que enganchan la trazabilidad de los tiempos; también los dispositivos y las épocas enmarcan la brecha de que la muerte al ser olvidada y recordada, vivida (no de mi individualidad sino la del otro) y leída en los pensamientos filosóficos y literarios, representan alguna reflexión que se sigue pensando en un sentido de estar encaminados hacia la muerte que crece sigilosamente. La muerte nos condiciona al momento de nacer, morimos en cada circuito de la providencia de la vida; por ejemplo al culminar una relación de pareja, cambiar de trabajo, pasar de la niñez a la adolescencia, eliminar alguna conducta, excluir algún acto o pensamiento, y así infinitamente el suministro de posibilidades abiertas hacen posible que mientras haya vida olerá a muerte en medio de la sombra que se esconde en otras palabras distintas a la nuestra.

Evidentemente la muerte es la única certeza con la que contamos, nacemos para morir quiéralo o no, y sin embargo la vida eterna provee el no poder morirse, vivir en la eternidad y desesperarse por ser y no ser el mismo, a su vez contiene alguna de las máximas capitales que Kierkegaard ilustra en “La enfermedad mortal”. De la misma manera la capacidad de elegir una decisión presume que la angustia se acrecienta más y más, en el caso del suicidio la libertad tomada es la libertad de considerar su muerte, la impone ya sea por razón o no, con o sin sentido, de hacer el acto suicida tal como se presenta en la novela de los Demonios del ruso Dostoievski, en el que Kirillov se suicida para ratificar su libre albedrío y afirmar que el hombre inventó a Dios para vivir sin suicidarse. Razones que emergen cada una de nuestras elecciones, aunque no existan probabilidades que demuestre esto o aquello. Angustia avasallante que irrumpe el ciclo existencial, pensar que vamos a morir sugiere que nos ocupemos de otras cosas mas no ocuparnos de nuestra existencia que se encamina hacia la muerte.

Así las cosas el presente trabajo desarrollará algunas formas de exhibir la representación de la muerte, la cual permite entrever otra posibilidad de morir mediante el suicidio dentro del acto de libertad, un ejemplo de lo anteriormente mencionado es la del escritor sueco Stig Dagerman quien se suicida en el garaje con monóxido de carbono y que en términos de Camus no pudo vivir la tensión de lo absurdo, en el sentido de imposibilitar la rebelión entre el abismo de pretender la muerte mediante el suicidio y la de comprar un ideal que sostenga su existencia; además la de no tener la responsabilidad de asumir lo paradójico de la vida en su permanencia y la de no sentir el absurdo dentro del límite insoportable que rebasó tomar tal decisión.

Sin embargo, el alivio que le suministró la escritura al escritor de Suecia vislumbró el aferramiento que implica la seguridad y la necesidad de algo o alguien, de una idea, de una aceptación, de un acompañamiento que lo somete a las palabras y a las afectividades. Del mismo modo es de anotar que esta investigación cruza al hombre arcaico, la antigua Grecia, la idea del

cristianismo y hasta escritores que hacen patentes las maneras de abordar el tema, muestra de ello es la postura de Dostovieski, Alejandra Pizarnick, Jose Asunción Silva, Fernando Pessoa, Proust entre otros y a filósofos que fulgurantemente están ahí dentro del acecho como lo son: Ignacio Moya, Leon Chestov, Vattimo, Seneca, Miguel de Unamuno, Franco Volpi ,etc. Así pues, el elemento detonante es la fuerza con que la palabra se usa en medio de ideas que atraviesan la posibilidad aunada de todo lo posible, alcanza la manifestación que el ser-para-la-muerte hable de ella mientras que el encaminamiento de la misma sea el final de su condición.

Tabla de contenidos

Desarrollo historico de la muerte	6
Concepción de muerte para los griegos y el suicidio como acto heroico.....	8
El suicidio como pecado en la idea cristiana.....	12
El pensamiento de muerte en el budismo.....	17
El sin sentido, lo absurdo, la angustia, el nihilismo y la voluntad	23
La angustia de existir	28
Absurdo, muerte y suicidio en Camus.....	31
La desesperación como condición del ser existente.....	43
Algunas apreciaciones literarias y filosóficas sobre el suicidio y la muerte	49
Albert Caraco: la ambivalencia entre amor y odio “muerte de señora madre”	49
El suicidio de Dios en la filosofía de la redención.....	56
Cioran y Caraco: la brújula maldita entre lo lacerante y lo sublime.....	67
El silencio antes de nacer y después de morir.....	77
Conclusiones	83
Bibliografía	86

Desarrollo histórico de la muerte

Esta breve descripción se efectúa bajo el título “Desarrollo histórico de la muerte” tiene como fin el suministrar un pequeño bosquejo que entrelaza algunos momentos comprendidos en la historia ,igualmente salvaguarda la muerte como protagonista y es anclada mediante las diferentes manifestaciones que acercan o distan en acciones que el hombre ha intentado comprender lo inevitable de la muerte, a su vez el cerco generará un preámbulo al desarrollo histórico de la muerte en un sentido de vislumbrar al hombre griego, al cristianismo y al budismo con sus estrechas diferenciaciones y quizás algunas similitudes (si las hay).No sin antes emprender el viaje hacia el hombre arcaico que nos provee una respuesta a la divinización que inmortalizó sus antepasados por la muerte misma ,la cual protagoniza la respuesta a lo inefable.

De esta manera es necesario precisar la separación de muertos y vivos dentro de la frontera divisoria , causada a las sociedades arcaicas el viaje de que la separación de muertos a vivos se alejan más y más ,así los muertos tendrán su diferenciación única en cuanto a la posible divinización de aquellos muertos-antepasados ,y tal como lo menciona Edgar Morin (2011) pasa de lo que no se puede explicar a dar la autenticidad descriptiva en cuestión “estos atributos divinos trascenderán sus cualidades de antepasados para hacer de ellos dioses creadores de la humanidad, de la vida, e incluso del universo”(pp.190).El límite creado por el hombre y la separación de lo humano y de lo divino dio origen a la creación de los dioses, nacieron al parecer por una necesidad ineludible para el ser humano “El poder de los dioses muertos se ha transformado en el poder de los dioses ,la ciencia de los muertos se ha mudado en ciencia de los dioses o religión”(pp.190).En suma aquellas sociedades concibieron una perspectiva que explicara lo impenetrable y así se separó el mundo de los muertos en contrariedad a los vivos

“Así se extiende, el doble al dios, pasando por el muerto antepasado-dios, la divinidad potencial del muerto, pero ello a través de severas selecciones en la que los muertos-antepasados y los muertos-jefes se destacan de los otros muertos, los grandes antepasados se destacan de los antepasados de menor importancia, y los dioses se destacan de los grandes antepasados” (pp.190).

Selecciones que harán patentes los rangos de uno y otro, gracias a la muerte se ordenarán de una manera tal que la divinidad será divinidad por su ancestralidad y por otras características que reflejan la posición que se merece, al igual que otros antepasados tendrán su rol

“En su desarrollo, la historia del Panteón divino será el reflejo de la historia humana. De la sociedad que vive de la recolección de plantas silvestres a las ciudades marítimas, de los clanes a los imperios, los dioses triunfantes, antiguos tótems de los clanes vencedores, se harán señores del mundo” (pp.190). Se potencializará los actos heroicos para que los antepasados de los clanes se divinizaran o en su efecto fueran jefes del clan , en tanto el ángulo social y la posición de la misma responde a la regulación de los roles que se asignan “

Seleccionado por la guerra y la victoria, producto de múltiples sincretismos sucesivos, el panteón unificado, que agrupa dioses clientes y dioses feudales alrededor de los grandes dioses, reflejará la unificación social, como sus conflictos reflejaran los conflictos humanos”(pp.190).El pequeño recorrido nos permite aunar y explorar consideraciones de la muerte como cesamiento, como límite, como terminación en este mundo físico, respondiendo a que la vida describa a la muerte en todos los momentos mientras que la vida sea vida en el sucedido acontecimiento ; no obstante la consideración es el de totemizar y crear una organización social ligado a la divinidad que inspira otras formas de concebir el mundo.

Concepción de muerte para los griegos y el suicidio como acto heroico

Pensar la muerte y el suicidio como acontecimiento, como mirada, como espectro, como cambio, como texto en el contexto, como plenitud que preside a otros tantos instantes ,como el origen dentro de la construcción de la palabra ¿Cuál fue el primer suicidio ,o es que el concepto tuvo una inventiva que se reconstruyó en los tiempos? , así pues en la basta historia que contiene el largo y ancho de la cuestión es interminable excavar la profundidad del primer muerto y el primero en determinar el acto del suicidio. Solo nos queda recoger algunas apreciaciones que permiten vislumbrar al mundo griego la postura de la muerte y del suicidio en la concepción existencial en su mundo y la racionalidad de exponer el pensamiento y el acto de “auto-ejecución” ,épica en el sentido más coherente del mensaje mismo , ora las razones que se relatan en el establecimiento de la acción justificada en un sentido decisivo de honrar a sus dioses ,o posiblemente la honra de sí mismos que los ilumina en un plano de potencia , entonces el propio A. Álvarez (1999) nos comparte la perspectiva del autor de “la Iliada y la Odisea” y al que él denomina el primer suicidio literario a manos de Sófocles en la que Yocasta, madre de Edipo “se nos presenta como encomiable, una salida honrosa a una situación insufrible. Homero registra el acto sin glosarlo, como cosa natural y normalmente heroica. La leyenda lo sustenta” (pp.88).

Este soporte de lo heroico presenta ausencia de pecaminosidad y patología, toda vez que recorre una directriz manifiesta al sentido de morir que vivía el antiguo griego, acompañado de estimulaciones atractivas que develan la afirmación de la vida.

La revelación inductiva de la muerte como acto heroico protagoniza impetuosamente al hombre griego con total naturalidad en su mundo circundante , esto en el sentido decisivo y a un resultado que justifica otras miradas ,miradas que afirman la existencia en el acto ejecutorio “Si atentemos a los relatos, los antiguos griegos solo se quitaban la vida por las mejores razones; por pena, por altos principios patrióticos o para evitar la deshonra” (pp.89).De otra parte Platón y

Aristóteles abren otra perspectiva que no quita su forma; pero si su fondo en la afirmación del suicida; por ejemplo:

“En el Fedón platónico, Sócrates expone con admiración esta doctrina órfica antes de beber la cicuta. Emplea el símil-que luego se repetirá a menudo-del soldado de guardia que no debe abandonar su puesto, y también el del hombre como propiedad de los dioses, a quienes irrita tanto que nos suicidemos como a nosotros nos irrita la destrucción de nuestros bienes. Un argumento muy parecido usa Aristóteles, aunque de modo más austero: el suicidio es un delito contra el Estado porque en el plano religioso contamina la ciudad y en el económico la debilita destruyendo un ciudadano útil.”(pp.89-90).

La utilidad del hombre conlleva a que la vigorosidad disminuye en el instante en que el suicida toma la decisión de efectuar su auto aniquilación, dado a la ausencia en el Estado de aquel hombre perjudicaría la condición de ciudadano como ganancia en medio de una estructura social.

El pensamiento de Sócrates al ser juzgado a muerte, toma la cicuta, camina unos pasos, siente el debilitamiento en las piernas, luego se acuesta y espera que la muerte le aguarde. Así es como el deseo de morir se hace evidente a no desear otra cosa sino a que arribe la cesación de existir, incuestionablemente el signo es escondido por otras posibles mejores maneras de vida que no es esta sino de una metafísica que afirme el verdadero mundo; también a otros que interpretaron el sentido de la muerte leve que poco a poco se agoniza en medio de una luz muy clara, tal como lo explica A. Álvarez(1999) :

“Sócrates repudia el suicidio en un tono de suave razón, pero al mismo tiempo hace que la muerte resulte infinitamente deseable: es la entrada a un mundo de presencias ideales del cual la realidad terrena es una mera sombra. Al final Sócrates bebe la cicuta con tal alegría y ha defendido con tal elocuencia los beneficios de la muerte, que su actitud es un ejemplo para quienes lo seguirán. Se

cuenta que el Fedón inspiró al filósofo Cleombroto a ahogarse, y que la noche anterior a lanzarse sobre su espada Catón lo leyó dos veces” (pp.90).

Estimulantes posturas que expresan un sentido al suicidio, a resolver o afirmar de una vez por todas lo heroico que transmuta en otras cuestiones. Retomando a Platón es quien nos revela lo intolerable que la vida puede ubicarse en la enfermedad y que la justificación de la auto-aniquilación es posible para detener el dolor “Sostiene que cuando la vida misma se vuelve inmoderada, el suicidio pasa a ser un acto racional y justificable. Una enfermedad dolorosa o una privación intolerable son razones suficientes para perecer” (pp.90).

Hacia el 300 a .C el fundador de la escuela filosófica estoica, Zenón de Citio promovió el vivir de acuerdo a la naturaleza, en caso contrario la muerte se concebía como elección racional apropiada a las naturalezas de orden racional; es así que este filósofo “se ahorcó de pura irritación después de dislocarse un pulgar a causa de un tropiezo; tenía entonces noventa y ocho años. Su sucesor Cleanto murió con igual aplomo filosófico. Para curarse de un flemón le habían indicado que ayunara. Como a los dos días estaba mejor, el médico lo había devuelto a la dieta ordinaria; pero Cleanto se negó aduciendo que “tras haber avanzado tanto en el viaje a la muerte, ahora no quería retroceder”. Y debidamente se dejó morir de hambre” (pp.91).

Dicho ayuno es posible que se haya concebido al ingresar, a rozar, a encarar la muerte y a interrumpir la vida como pesadez existencial, malestar de no retornar a lo mismo en el vago recuerdo de la enfermedad.

El deseo de morir a modo de suceso se fundamenta claramente en los griegos, aclamando la justa causa inspirada en adelantar la muerte, ya sea por la razón que fundamente la terminación de la vida en su auténtica decisión, así pues los magistrados tenían consigo mismos la cicuta,

poseían la muerte en sus manos, ostentaban el destino del peticionario, y de esto A. Álvarez (1999) sigue explorando las maneras de que el suicidio posiciona el elemento revelador

“En la Grecia clásica, pues, el suicidio lo dictaba una cordura calma, aunque levemente excesiva.

En Atenas y en las colonias griegas de Marsella y Ceos, donde se desarrolló la cicuta y cuyas costumbres inspiraron a Montaigne su elocuente defensa del suicidio noble, los magistrados guardaban una dosis de veneno para quienes desearan morir. El único requerimiento era elevar la causa al Senado y obtener permiso oficial. Los preceptos eran claros: Quien ya no desee vivir deberá manifestar sus razones al Senado, y tras haber recibido permiso abandonara la vida. Si tu existencia te es odiosa, muere; si te abruma el destino, bebe la cicuta. Si te doblega la pena; abandona la vida” (pp.93).

De tal manera el aceleramiento y el crecimiento de la muerte en la Grecia clásica permite reconstruir las posturas legislativas que en su momento eran vigentes; a su vez los matices racionales inspiraban la aprobación del suicidio y el permiso para morir, muerte del ser deseante quien encuentra el escape de la vida y deja atrás el mundo del deseo.

¿Si el escritor colombiano Andrés Caicedo hubiera vivido en la Antigua Grecia y elevara ante el Senado su noble causa, su revelación de morir, obtendría el permiso oficial para beber la cicuta?

A continuación, la carta suicida que deja Caicedo a su señora madre, “Mamá, trata de entender mi muerte”:

Mamacita: Cali, 1975.

Un día tú me prometiste que cualquier cosa que yo hiciera, tú la comprenderías y me darías la razón. Por favor, trata de entender mi muerte. Yo no estaba hecho para vivir más tiempo. Estoy enormemente cansado, decepcionado y triste, y estoy seguro de que cada día que pase, cada una de estas sensaciones o sentimientos me irán matando lentamente. Entonces prefiero acabar de una vez.

De ti no guardo más que cariño y dulzura. Has sido la mejor madre del mundo y yo soy el que te pierdo, pero mi acto no es derrota. Tengo todas las de ganar, porque estoy convencido de que no me queda otra salida. Nací con la muerte adentro y lo único que hago es sacármela para dejar de pensar y quedar tranquilo.

...Acuérdate solamente de mí. Yo muero porque ya para cumplir 24 años soy un anacronismo y un sinsentido, y porque desde que cumplí 21 vengo sin entender el mundo. Soy incapaz ante las relaciones de dinero y las relaciones de influencias, y no puedo resistir el amor: es algo mucho más fuerte que todas mis fuerzas, y me las ha desbaratado.

...Dejo algo de obra y muero tranquilo. Este acto ya estaba premeditado. Tú premedita tu muerte también.

Es la única forma de vencerla.

Madrecita querida, de no haber sido por ti, yo ya habría muerto hace ya muchos años. Esta idea la tengo desde mi uso de razón. Ahora mi razón está extraviada, y lo que hago es solamente para parar el sufrimiento. (Orillas, 2017).

El suicidio como pecado en la idea cristiana

El cristianismo en contraposición al heroísmo griego ofrece una perspectiva diferente en referencia a la temática investigada, todo en el sentido de que la interpretación al sexto mandamiento bíblico “no mataras” se asemeja a una orden condicionada que comienza a vislumbrarse en un sometimiento temeroso que se infunda hacia el creyente, la imposición de la vida dejando permitir la llegada de la muerte en un mandato que no sea el propio suicidio.

Asimismo permite resolver la afirmación de la existencia y a revelar una doctrina que condena el suicidio, negar la vida es negar a Dios, al ser Dios quien crea la vida no podemos matarnos porque al cometer el acto lo matamos a Él y el crimen es convertido en un pecado, entonces no valoramos enormemente la vida en su creación y tampoco afirmamos la misma pese

a cualquier sufrimiento, estado anímico o decisión que se le presenta al ser existente. En suma, el suicida incurre en una falta, su deslealtad la evoca a la condena eterna, su rebeldía contra los planes de Dios es interpretada por nuestra voluntad más no la que Él tiene para proveernos. El autor de “Un estudio sobre el suicidio” (1999) ilustra sobre el juzgamiento de Dios, debido a que el alma es inmortal, las recompensas en la tierra son carentes al ingresar al reino de los cielos, y en esto dice:

“El cristianismo se basaba en la creencia de que cada cuerpo humano es vehículo de un alma inmortal que será juzgada no en este mundo sino en el próximo. Y como todas las almas son inmortales, todas las vidas son igualmente valiosas. Puesto que la vida misma es un don de Dios” (pp.81).

Esta apreciación de la vida al ser un don de Dios es el punto de vista positivo en cuestión, la posibilidad de vivir eternamente, la perdurabilidad en el tiempo temporal y atemporal, lo condesado en pasado, presente y futuro, todos simultáneos y a la vez anclados en la totalidad de los tiempos. El pensamiento de Kierkegaard(1999) provee un matiz de esperanza; pero en lo que podría ser la vida eterna, la mirada cristiana compensa el sufrimiento en la finitud y también solventa la bienaventurada vida después de la muerte, allí en aquel lugar es posible que sea de gozo y regocijo .La desesperación es no poder morir, y la denomina como “enfermedad mortal”, agoniza el hombre en medio de su batalla existencial y no logra sucumbir, ya que al desesperarse pierde la esperanza hasta de morir “Pues cuando la muerte es el mayor de todos los peligros, se tienen esperanzas de vida; pero cuando se llega a conocer un peligro todavía más espantoso que la muerte entonces tiene uno esperanzas de morir” (pp.43).La concepción de Kierkegaard(1999) es que la enfermedad mortal es el desenlace hacia la muerte ,es una enfermedad de la que se muere:

“Ya que cristianamente, la muerte misma no es más que un tránsito a la vida. Por lo tanto, en el sentido cristiano, no hay ninguna enfermedad terrena o corporal que sea mortal. Pues de seguro que es la muerte el último trance de la enfermedad, más la muerte misma no es lo último. Por todo esto, para que pueda hablarse con absoluta precisión tiene que darse el caso en que lo último sea la muerte y la muerte sea lo último. Y este es cabalmente el caso de la desesperación. Y, sin embargo, la desesperación es la enfermedad mortal en otro sentido todavía más categórico.

Porque el desesperado esta infinitamente lejos de llegar a morir-entendiéndolo en el sentido directo-de esta enfermedad, o de que esta enfermedad termine con la muerte corporal. (pp.43).

Vida y muerte, matrimonio unido por el discurso, por la palabra, por la especulación y por el sentido dado a través del cristianismo, unidos los dos en medio que el ser existente pregunta, duda o afirma cada una de las apreciaciones que se originan en lo más enigmáticos interrogantes; pero también asumiendo la responsabilidad con cada uno de los postulados encaminados a lo algo y a la nada.

Es menester aludir que la salvación del alma se supedita a que el ser sufriente deberá cargar a costas el dolor que le impone el cristianismo, toda vez que la muerte está relacionada a la muerte de Jesús, y la concepción precipita el nacimiento hacia una muerte que crece y crece en el sufrimiento exaltado por la existencia , Athie Guerra(2014) lo describe como “una muerte que se percibe como injusta,dolorosa,humillante y por ello, salvífica”(pp.6),una expresión que tiene como consecuencia el desobedecimiento de Adán y Eva, quienes al dejarse tentar por el diablo que se disfrazó en forma de serpiente, comieron el fruto prohibido del Árbol del bien y del mal, la tentación en su momento infringió el orden emanado por Dios quien los expulsa del Jardín del Edén y les niega comer del árbol de la vida; por consiguiente:

“implica una percepción de la transgresión como un hecho que trastorna la armonía y el orden dispuesto por Dios, por lo que los castiga expulsándolos del Jardín del Edén y negándoles con

ello, la posibilidad de comer del Árbol de la Vida. A partir de este hecho, el hombre debe de sufrir una vida finita llena de penurias lejos de la presencia de su Dios.”(pp. 3-4).

Aceptar la voluntad de Dios es el obedecimiento a los mandatos contemplados en las enseñanzas de su palabra, además los alcances de la vida dentro del periodo de la existencia colman expectativas en el más allá, el de un mundo mejor que promete regocijo y júbilo, en consecuencia solo queda aceptar la vida tal como se nos presenta, Agustín de Hipona (1999) retoma lo platónico y pitagórico de la vida como don de Dios “nuestras acciones no deben acortarnos los sufrimientos, que han sido divinamente ordenados, la paciencia con que los soportamos da la medida de nuestra grandeza de alma. Matarnos solo demuestra que no hemos aceptado la voluntad divina” (pp.102) ¿Que sucede cuando pensamos en el suicidio mas no en la acción ejecutoria del suicidio, o acaso no es una forma de condenarse utilizando las imágenes suicidas que expresan el deseo mismo de auto-aniquilación, o es que la culpabilidad de pensar en el suicidio representa la vía escapatoria para no ser posible su ejecución?, precisamente este pensar intenso del suicidio lo representa Stendhal (1991) en el libro “Rojo y Negro”, su personaje principal Julien Sorel desea la muerte como intención culminante de su existencia ,la falta quizás de propósitos y voluntades no le generaban un motivo que reivindicara su vida ,aislado de todo a cualquier deseo ,solo agotando el último deseo de su vida:

“La muerte Una noche, Julien pensó seriamente en suicidarse. Tenía el espíritu enervado por el profundo dolor en que le había sumido la partida de la señora de Renal. Ya nada le satisfacía ni en la vida real ni en su imaginación. La falta de ejercicio estaba empezando a alterarle la salud y a darle el carácter exaltado y débil de un joven estudiante alemán. Estaba perdiendo ese orgullo masculino que rechaza con un enérgico juramento ciertas ideas poco convenientes, que suelen asaltar el alma de los desdichados.” (pp. 419, 420).

finalmente muere en manos de otros, mas no en manos de él, quebrantablemente Julien pensó en el suicidio y no suicidarse en el acto ¿condenado en el infierno por haber pensado en el suicidio?

Pecado y muerte a la par, simultáneamente las dos encaminan los destinos de los hombres, todo al sacrificio de Jesus, el de la crucifixión posibilita la vida eterna, dado que la muerte y la resurrección es patente en el Génesis 3,1-7(2014) “El que cree en mí, aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (pp.4).Se abre la posibilidad de creer o no creer, de estar o no dispuesto a la condicionalidad que provee el Génesis ,aquel origen que es un llamado a la eternidad sugiere el paso a la inmortalidad.

El mensaje de Jesucristo expresa solemnemente que por encima de lo biológico se encuentra la trascendencia que se otorga a un nivel distinto y la importancia de relacionarse con Dios directamente, pero aclarando que es para quienes crean en el mensaje y vivan dentro de Él, la condicionalidad es el de saltar al vacío de la fe la cual garantizaría la vida eterna para todas y todos. Es así que la ilustración de Athie Guerra (2014), revela que el pensamiento occidental y más en la postura judeo-cristiana es patente al cuerpo y al alma en formas condicionantes de su vivir, depende que la trascendencia sea producto de las buenas o malas acciones, en el castigo o la recompensa que es retribuida a un mundo intangible, “la muerte física es un concepto opuesto al concepto de vida y el momento de morir contrario al momento del nacimiento...La enfermedad es vista como consecuencia de los pecados de la persona que la padece, un castigo divino”(pp.4-5) , a su vez lo tangible se materializa en el cuerpo del creyente y sus pecados alienan el malestar padecido. Así las cosas el miedo que se atribuye a eso desconocido es transgredido al individuo, entonces la incertidumbre a lo que vendrá durante la vida después de la muerte será la constante en el lapso de su existencia, las conductas descubrirán horizontes en el que el premio o el castigo latirán en medio de la fluctuación “por ello, las imagines del Cielo, Purgatorio e Infierno como lugares de recompensa, purificación y castigo han impregnado la

literatura, el arte y la cultura universal en general”(pp.5).Es el ejemplo de Dante Alighiere (1265-1321) quien en su obra “La Divina Comedia” suscita los niveles del infierno, purgatorio y el paraíso dentro de la característica conceptual de la religión occidental.

El pensamiento de muerte en el budismo

Desde que nacemos siempre hemos estado apegados a algo, a un objeto, a una persona, a una caricia, a una afectividad y a todas las extensiones que devienen de un lenguaje que transita e identifica alrededor de lo que somos o lo que parecemos ser ,en suma ha sido impregnado en cada uno de nosotros con su parloteo que parasita el nombramiento de las palabras y que existe a nuestro alrededor ; también la de un mundo interno que deja una huella de melancolía, nostalgia, felicidad, abrigo, deseo, y así todo recae en el punto del presente aunque sea y no yazca del pasado y el futuro. Por lo menos o por mucho es una condena a las distintas manifestaciones que cubre el manto de la aparente realidad, Pessoa (1997) refleja en el lenguaje la duda existencial que indica algo que no ajusta a nuestra realidad, aunque la realidad que percibimos sea real por fuera o por dentro en la comodidad de la palabra, solo hacemos uso de ella debido al aferramiento de un todo en la totalidad del apego, así:

“Toda la vida del alma humana es un movimiento en la penumbra. Vivimos, en un anochecer de la conciencia, nunca seguros de lo que somos y de lo que nos suponemos ser. En los mejores de nosotros vive la vanidad de algo, y hay un error cuyo ángulo no conocemos. Somos algo que sucede en el descanso de un espectáculo; a veces, por determinadas puertas, entrevemos lo que tal vez no sea más que escenario. Todo el mundo es confuso, como unas voces en la noche.”

(pp.380).

Este desajuste o incomodidad de la realidad, esta alienación que susurra en los oídos a través de frases inefables, esta confusión que genera al aturdimiento del apego ¿será que es la causa por la que somos seres sufrientes?

Sufrimiento en y ante todo ¿Por qué sufrimos? ,el develar esta pregunta ya nos hace conscientes de que la vida además es sufrimiento por el hecho de observar a otros sufrir y porque también hemos sufrido en algún momento de nuestras vidas , así pues el Filósofo chileno Ignacio Moya(2018) explica que quien efectúa la pregunta por el sufrimiento de la vida no está solo, dado a la apertura que la cuestión hace patente a otros sentires que nos muestra la mortalidad en la cual es condenable o bienaventurada según la apreciación que se le quiera suministrar , en tanto un acontecimiento histórico permite proponer la perspectiva de un buda que se iluminó, se despertó en el ocaso del cambio al evidenciar el sufrimiento con sus diferentes matices, y que al no estar solo amplía el ángulo de la pregunta misma del por qué sufrimos

“La historia cuenta que hace dos mil quinientos años Siddharta Guatama abandonó el palacio en el que vivía como príncipe y tuvo cuatro encuentros con el sufrimiento humano que lo cambiaron para siempre y que le sirvieron de incentivo para buscar y encontrar el camino para evitar el dolor de la existencia. Siddharta Guatama vio y comprendió con absoluta claridad: la vida está llena de sufrimiento y hay algo que hacer (según él, lo que había que hacer, esencialmente, era desapegarse de este mundo y trascenderlo para no vivir encadenado ni condicionado por las necesidades que esta realidad nos impone. Y con esas palabras, Siddharta Guatama fundó al budismo)” (pp.18-19).

Este nacimiento del budismo es la presencia que obtuvo Siddhartha con situaciones que dejaron un quiebre existencial, así pues, Athie Guerra (2014) la presenta de esta manera:

“Primero se encuentra con un hombre muy enfermo, una condición humana que él desconocía y que le conmueve profundamente. Después se encuentra con un hombre en la etapa de la vejez. Enterándose de que es proceso inevitable que inicia al momento de nacer, dándose cuenta de que este mundo es efímero. Más adelante se encuentra con una procesión funeraria. Es la primera vez que Siddharta se da cuenta que la muerte es un momento inevitable para todo ser humano.

Perturbado, en el camino de vuelta ve a un asceta de rostro tranquilo y sereno, cuya única posesión era su túnica amarilla y una escudilla de mendigo en sus manos. Era un asceta, una persona que había renunciado al mundo en busca de la verdad” (pp.10).

Estos encuentros del buda generaron en su existencia la apertura de sostener su mirada a unos instantes que marcaban lo inevitable del sufrimiento, es así que la afectación de la pesadumbre humana se encamina o va enfocada a la futilidad del ser existente y

“Por lo tanto, la historia de los cuatro encuentros nos remite al intento del ser humano de negar la realidad de la pérdida, de alejarse de todo cuanto puede causarle algún dolor. Sin embargo, también advierte que es una realidad ineludible a la que tendremos que enfrentarnos nos guste o no” (pp.10).El sufrimiento queda bien claro en la obra “el adolescente” del gran escritor ruso (1966)

La narración coloca en escena a la madre de Olia quien evidencia en sus propias manos el suicidio de su hija, el apego junto al sufrimiento aumenta a velocidades interminables ,Dostoievski empuña su prosa al describir este potente acontecimiento “Doy un paso y luego, cerca de la cama, en el rincón, delante de la puerta, me parece verla de pie. La miro sin decir nada y ella también, en la oscuridad me mira, sin hacer un movimiento...Pero, ¿Por qué está de pie encima de la silla? “Digo muy bajito:-Olia, tengo miedo. Olía ¿me oyes? Entonces de pronto todo se aclara, doy un paso, me lanzo con los brazos por delante sobre ella, la abrazo, y ella, ella se balancea entre mis manos, la agarro y continúa balanceándose. Entonces lo comprendo todo, y no quiero comprender...Quiero gritar, el grito no viene... ¡Ah!, ¡Cuánto pienso! Caigo al suelo y entonces grito...” (pp.206-207). Con esta inmemorable escena llena de aullidos perturban al lector quien no alcanza a reflexionar sino a recibir un agujero en la cabeza, una forma de encarar la vida sufriente en cada uno de los momentos que acompañan al apego, A. Álvarez (1999) refiere en cuanto a la literatura poner estas inevitables circunstancias el hacha que tenemos dentro

“Inevitablemente, ese lenguaje es el del duelo. En todo caso, las artes asumen la función del duelo, y quiebran ese aturdimiento físico que sigue a la inmersión masiva en la muerte: Los libros que necesitamos [escribió Kafka en una carta a su amigo Oscar Pollack] son de los que obran sobre nosotros como una desgracia, que nos hacen sufrir como la muerte de alguien más querido que nosotros mismos, que nos dan la sensación de estar al borde del suicidio o perdidos en un bosque alejado de cualquier morada humana.” (pp.310) ,y volviendo al budismo la meta que propone se orienta a una idea que no es fácil desaparecer al propio “yo”; pero disuelve el sufrimiento en todo su esplendor ,tarea titánica al desprenderse de la extensiones del ser existente que tiene a su alrededor ,como se mencionaba anteriormente el lenguaje que incorpora las palabras y el parloteo identificando su vida, sus objetos y sus apegos “Consecuentemente con sus enseñanzas, las representaciones artísticas de la muerte de Buda buscan plasmar un gesto sereno y compasivo, el gesto de quien ha logrado extinguir la llama del ego y asume con absoluta paz interior el desprendimiento que comprende la existencia física y la disolución de la conciencia”(pp.13).

¿Qué nos indica el budismo como propuesta ante estos inevitables contornos humanos?, Francisco Diez de Velasco (2014) en su libro “Breve historia de las religiones” sostiene el despertar a la verdadera realidad como lo es el nirvana. “Alcanzar el nirvana es la enseñanza fundamental de Buda, todo lo demás sería secundario, de ahí que los ritos o las divinidades no tuvieran interés si desviaban del esfuerzo principal que era buscar y alcanzar el despertar”.....”Tras alcanzar el despertar, sistematizó sus enseñanzas, que plantean que es necesario, para escapar del sufrimiento-que es universal y que radica en el deseo(la sed de ser, de vivir, de tener, de permanecer en un mundo marcado por la impermanencia” (pp.172-173),así pues la disciplina mental y la meditación se convierten en el ingrediente para lograr tales fines que producen la sabiduría ,en un comprender, actuar y vivir de un modo correcto “Se centra en la

búsqueda de la sabiduría perfecta por medio de la práctica de una vida justa que permite el total desapego del mundo; se trata de una vía que desarrollan los monjes; su ideal es el arhat, el monje perfecto liberado de todas las pasiones y capaz al morir de realizar la extinción completa en el nirvana” (pp.175). La vida como realidad hace parte de un ciclo, su transitoriedad implica lo impermanente, Athie Guerra (2014) aclara lo siguiente:

“En la tradición budista se vive y muere a la vez, es una sola experiencia. El maestro Sogyal Rimpoche lo explica a través de la traducción tibetana para designar al cuerpo a lu, que significa “lo que dejamos atrás de nosotros”, reconociendo que la vitalidad del cuerpo no es duradera sino transitoria” (pp.2).

Queda en respuesta liberarse de este ciclo a través del nirvana, una experiencia que ilumina en no renacer eternamente:

“El principio de no permanencia forma parte fundamental del pensamiento budista y por lo tanto rechaza la noción de un alma individual que aguarde la esperanza de existir eternamente. Sin embargo, se cree que el balance de energía acumulada en vida y el apego a la propia existencia causan que la conciencia fluya en un ciclo de nacimientos y renacimientos denominado samsara” (pp.2).

Este samsara de incesantes ciclos de nacimientos, muertes y renacimientos hasta que hallan el medio de la liberación, son originados por el cumulo de Karmas que perduran en forma de energía y afecta así la conciencia; es así que:

“Todos los actos intencionados del cuerpo, el habla y la mente producen consecuencias meritorias o demeritorias que determinan la naturaleza de cada renacimiento tras la muerte, regulando el propio destino hasta que la persona alcance el nirvana y elimine el Karma, responsable de las variaciones de los rasgos físicos, las capacidades mentales y el carácter de las personas, sin embargo, como todos los fenómenos se encuentran en constante cambio, el destino

personal es provisional y no puede determinarse de manera concreta de manera definitiva”(pp.18).

Finalmente queda mencionar que el ser humano es responsable de su propio destino ,de sus acciones que producen un efecto para continuar o no en la rueda del samsara ,”para todo budista, la experiencia de la muerte se convierte en un suceso de suma importancia ya que representa la oportunidad para expandir la consciencia y favorecer un mejor renacimiento en la siguiente vida”(pp.18),la triada del cultivo de moralidad(shila),la meditación(samadhi) y la sabiduría(prajna) facilitan el tránsito en el ámbito físico y espiritual ,por lo que las enseñanzas budistas sostienen que “las acciones motivadas por la ignorancia y el deseo son consideradas las semillas del karma y mientras estas se genere, se considera inevitable renacer”(pp.19).

El sin sentido, lo absurdo, la angustia, el nihilismo y la voluntad

Muchas ocasiones vivimos del tiempo que atados a él debemos esperar, en virtud escuchamos discursos de los otros quienes dicen que todo va a ser mejor y paradójicamente creemos que será así, seguimos y pensamos en el mañana en que todo va a cambiar, esperamos con las buenas nuevas esperanzas y así nos convertimos en amigos o enemigos del tiempo, esperamos promesas que son utópicas en que ahora sí vendrá el cambio. El tiempo suministra las coordenadas de un porvenir plausible, aunque en apariencia sea de esta manera y no de otra, ¿Qué pasa cuando quitamos el velo de aquel porvenir?, ¿Qué ocurre cuando retiramos la máscara de aquella aparente realidad?, ¿nos aburrimos o es mejor continuar con lo que el entorno distrae con el fin de omitir tal fatalidad?. Estamos llenos de posibilidades que ofrece la existencia, la libertad de hacer y no hacer nada, de creer y no creer pese al abismo de la futilidad, este sabor amargo lo escribe con un puñado de arena en las manos de la argentina Pizarnick (2014), ella narra el abismo totalmente abarcante de una forma que grita en el silencio “¡Me rebelo! Contemplo mi habitación y tengo miedo. ¡Miedo de mí! ¡Miedo de mí! Me hablo suavemente. Siento que la vida (¡mi vida, óyelo, mi vida!) se va” (pp.17). Este miedo de sentir miedo al miedo, de que algo justamente no ajusta, y mientras que sea así el tiempo se nos abalanza como el oleaje del mar que irrumpe fuertemente y su poderío tempestuoso que impensablemente se había concebido.

El pasmo de existir, estar extrañado y tan extranjero de este mundo permite reflexionar lo absurdo y el sinsentido de que existir adecúa la angustia, de lo angosto de la vida, y tal como lo dice Camus (2005) “en un universo súbitamente privado de ilusiones de luces, el hombre se siente extraño. Es un exilio sin retorno, pues está privado de los recuerdos de una patria perdida o de la esperanza de una tierra prometida” (pp.13), seguidamente señala.” adquirimos la costumbre de vivir antes de adquirir la de pensar” (pp.14), el hábito de vivir, el de retornar a lo mismo,

despertar, ir al trabajo ,trabajar ,volver a la casa, y los días de la semana...y así lo mismo se contempla la molestia que molesta ¿Qué ocurre cuando pensamos en estas cotidianidades ,que retornan y vuelven a lo mismo?, aparece el sentimiento de lo absurdo, la separación entre el hombre y su vida es patente a aquel divorcio, al fragmentarse una de la otra siente la mencionada extrañeza cuando se posiciona el pensar. ¿La vida tiene propósito alguno?, el nihilismo existencial que propone Ignacio Moya (2018) es sumergido a la reflexión filosófica del pesimismo profundo, sustenta que existen dos versiones del nihilismo existencial: la versión fuerte y la débil “La versión fuerte sostiene que la vida carece de propósito. La versión débil sostiene que es imposible para nosotros saber si la vida tiene o no un propósito final. En concreto eso significa que ambas rechazan la afirmación de que la vida tiene sentido y propósito. Sin embargo, mientras la versión fuerte del nihilismo existencial niega absolutamente que la vida tenga un sentido y un propósito, la versión débil rechaza esa afirmación postulando que no se puede asegurar que la vida no tiene propósito por cuanto una afirmación de ese tipo no se puede sostener a toda costa. Es decir, nos quedamos con la duda; puede que la vida tenga propósito, puede que no.”(pp.53), la incertidumbre de que la vida tiene o no propósito deja a consideración la reflexión que se evoca en este instante, no sin antes añadir a situaciones que se experimentan en el amor romántico, el cual lo arroja a un sentido más claro

“Quien haya experimentado la vorágine vital del amor pasional difícilmente podrá negar que, en esos momentos, la vida se presenta con una fuerza tan sobrecogedora que todo, absolutamente todo, parece adquirir sentido y propósito. Es como si de pronto se nos revelara el plan cósmico de la existencia, como si repentinamente todo tuviera sentido y todo se justificará; todos los dolores, los tormentos y los fracasos se entienden e incluso se agradecen a la luz de este amor que nos domina. De pronto, yo soy más que mi propia existencia y siento como la vida en su totalidad existe para mí y la persona que amo” (pp.59).

De otra parte, es necesario aclarar que aunque la vida carezca de sentido no implica que todo es sufrimiento, así pues lo ilustra el filósofo chileno (2018) al referir que:

“Uno puede sostener que la vida no tiene sentido y sostener al mismo tiempo que la vida es, en gran parte, buena, que el sufrimiento es evitable, que todo puede mejorar, que el dolor se puede mitigar y que mientras estamos aquí en este mundo, las cosas no son tan malas e incluso pueden ser bellas. Es decir, que la vida, a pesar de la ausencia de un propósito ulterior, es valiosa” (pp.58).

Todo en la medida en que se transita en esta vida, la de la existencia, la que aparece frente a nuestros ojos en el mismo interior, en la tonalidad de Goethe (1993) quien se ve inmerso a una sin salida ,a un sentido que ya no es y nunca lo fue , de acabar con todo, de expresar su cansancio de ser existente , de sentir otra cosa que su hastío hacia la vida , el solo hecho de vivir cansa por el peso de la vida, entonces el agotamiento de Fausto se evidencia en las siguientes escenas que tiene consigo mismo ;también Mefistófeles que conversa con el Señor, referente a la apreciación de la vida de los hombres:

“El señor. - ¿te queda aún algo por decir? ¿Solo te presentas para acusar? Según tu modo de ver, ¿nada hay en la tierra que tenga algún valor?

Mefistófeles. - no; como siempre, soy de parecer que, en el mundo, Señor, las cosas andan muy mal. Me compadezco de la miserable vida que arrastran los hombres, y hasta valor me falta para atormentar a esta pobre gente.”

“Fausto (solo)- ¡Continuamente se oponen obstáculos hasta a las más sublimes concepciones! Cortos son los momentos de verdadera felicidad, y aún les damos el nombre de ilusión y mentira; las sublimes sensaciones que nos ha dado la vida desaparecen en el torbellino del mundo.”

Dice Fausto: “El espíritu que reina en mi interior puede conmover profundamente mi ser; no obstante, a pesar de que tiene imperio sobre todas mis fuerzas, no puede hacerlas obrar en el

exterior: por esto me he convencido de que vivir es una pesada carga, por esto deseo la muerte y aborrezco la vida.”

“Dice Fausto. – ya lo he dicho; no trato de buscar la felicidad. ¡Quiero el vértigo que ciega, los placeres que dañan, el amor que participa del odio, el pesar que deleita! Mi corazón curado de la fiebre del saber, debe saborear toda clase de dolores; quiero sentir todo cuanto los demás hombres han sentido; quiero experimentar, como ellos, lo que tiene de sublime el gran gozo y el dolor; acumular en mi seno el bien y el mal; y, por último, acabar mi existencia del mismo modo que ellos la acaban.” (p-10-61).

De acuerdo a lo absurdo y la laxitud de existir lo veremos en los próximos capítulos con más detenimiento; sin embargo es menester señalar algunas apreciaciones referente a la libertad, deseo y voluntad que emergen como eje desencadenante en la filosofía de Schopenhauer(2005) y que además no es ajeno a la temática que se desarrolla en este trabajo, no obstante la ejecución de alguna acción que en mente hemos tenido la ajustamos ya sea al contexto y a la voluntad que origina dicho acto, por lo que:

“El concepto de libertad, suele estar más vinculado a los seres del reino animal, cuya característica más saliente consiste en que estos llevan a cabo sus movimientos de acuerdo a su voluntad, y por esto mismo, se les da el nombre de libres y voluntarios cuando ningún impedimento externo se opone a su realización.” (pp.14).

consecutivamente se detiene en la minucia con el fin de ampliar la visión de lo que caracteriza al hombre libre “Y debe entenderse como libre a la condición de todo ser que obra y se desplaza conforme a su voluntad y que actúa con arreglo a ella; concepto este, que nada altera la naturaleza de la noción misma que hemos considerado.” (pp.14).Digamos que hasta ahí van bien las cosas ,los movimientos, la voluntad y la libertad conceden el fuero de realizar acciones que no interrumpen el curso de la existencia humana ¿pero qué pasa cuando allega el “poder querer” en

aquel hombre que posee la libertad?, Schopenhauer visualiza su preocupación, o más bien pone en consideración el dilema de la tan anhelante forma de desear, el deseo que determina a lo que él denomina como hombre libre “De modo tal que la libertad planteada en el marco de un poder obrar, comenzó a considerarse ahora en el marco de un poder querer, y de esta forma se generó un nuevo problema.” (pp.16). Consiste además de sostener los atributos de la praxis no solo al fenómeno de la razón sino al darse cuenta de los diferentes aspectos que conciernen a la voluntad emancipadora “Entonces, una voluntad libre sería aquellas cuyas manifestaciones externas (voliciones) procederían de la casualidad y sin requerimiento estricto de razón o lógica algunas.” (pp.19).

El pensamiento schopenhauriano expresa enfáticamente las manifestaciones de la libertad, las cuales se circunscriben en un grado que corresponde a la dinámica adherente a todos los afectos y a todas las pasiones “En efecto, todo aquel que sabe diferenciar los atributos esenciales de las cosas, no obstante las diferencias de grado y modalidades diversas, no opondrán objeción alguna en reconocer que todo hecho psicológico, deseo, anhelo, esperanza, alegría, amor, afección, etcétera., así como los sentimientos opuestos, odio, temor, ira, angustia, etcétera., deben ser incluidas entre las manifestaciones de la libertad.” (pp.22), asimismo de la anterior cita añade lo siguiente:

“Porque nuestra voluntad siempre tiene por objeto a cosas externas hacia las cuales se dirige y en cuyo entorno gravita y las impulsa (al menos como motivos) y hacia una determinación cualquiera, y esto se encuentra por fuera de todo cuestionamiento. El hombre una vez sustraído a tal influencia, no retendría para sí mismo, sino una voluntad completamente aislada del mundo externo y sometido a las oscuras interioridades de la conciencia individual. Lo único en verdad dudoso, a nuestro juicio, es el grado de necesidad por medio del cual, los objetos del mundo externos determinan los actos de voluntad.” (pp.23),

sin lugar a dudas el mundo se nos presenta como un referente a la ejecución de los actos de la voluntad, hallamos al mismo tiempo un bosquejo inefable de senderos que transitan bajo lo que Freud denominó el inconsciente, deseos con distintas tonalidades que enmarcan el deseo de desear algo, sea el objeto que se elija a través de la libertad:

“¿qué significa desear algo? He de precisar lo que entiendo acerca de ello. La abolición que en sí misma es solo objeto de la conciencia, se produce gracias al influjo que ejerce sobre ella algún objeto perteneciente al dominio del conocimiento del no- yo, y por lo mismo, objeto de la percepción.” (pp.25).

La angustia de existir

En “Las memorias del subsuelo” el gran Dostoievski (2003) permite entrever en su obra un pensamiento que no dista para nada en alguien que desea ser algo distinto a lo que es, en el sentido de agotar lo posible a no ser su yo, ni tampoco invadir un yo distinto al ocupado por él, una angustia enfrentada cara a cara; pero una derrota por no combatirla en todo su esplendor, lo burlesco del ruso aparece desafiadamente “Les apetezca o no escucharme, ahora quiero contarles por que no pude convertirme ni siquiera en un insecto. Les diré solemnemente que muchas veces quise convertirme en un insecto. Pero ni siquiera eso logré” (pp.72), conociendo lo inalcanzable de poder llegar a ser algo distinto, la náusea engendra en Sartre (1992) la futilidad como posibilidad de lo posible “Nunca sentí como hoy la impresión de carecer de dimensiones secretas, de estar limitado a mi cuerpo, a los pensamientos ligeros que suben de él como burbujas. Construyo mis recuerdos con el presente. En vano trato de alcanzar el pasado; no puedo escaparme” (pp.41). Asumir la realidad de que la existencia recrea divagaciones; pero también certezas de lo que es angosta la existencia, lo estrecho de la misma es muy incómoda, el tedio de lo que se florece en medio del abismo que ruga al vacío de lo no dado, del desierto que se esconde sin recibir la gota de agua que sin pensar deseaba “Mi cuerpo es lo único que poseo: un

hombre solo, con su cuerpo, no puedo detener los recuerdos; le pasan a través. No debería quejarme: solo quise ser libre” (pp.73). Sartre (1992) logra socavar la existencia con la sensación de no estar vivo, de que la realidad es distinta a esta, lo atormentado de este vivir se convierte en la densidad| de la idea “Podría ser que estuviera estar muerto...este pensamiento me había rosado. Es del tipo de ideas que a uno se le ocurren en tiempo brumoso” (pp.81).

Esta facultad de pensar ratifica el merodeo de ideas que se encadenan unas de otras, generando un eslabón que surge del malestar del exilio, es decir del existir .Asimismo perturba el pensamiento invadido por molestias del mundo que lo circunda , y ofrece el sinsabor de que el existir es el hastío hasta mas no poder ; no obstante en la novela de Sartre (1992) el personaje que encarna Antoine Roquentin da cuenta que es aterradora su existencia, no por lo que siente sino porque piensa que existe, se abre un dilema encerrado a un laberinto sin salida “Yo soy mi pensamiento, por eso no puedo detenerme. Existo porque pienso...y no puedo dejar de pensar. En este mismo momento –es atroz –si existo es porque me horroriza existir. Yo, me saco de la nada a la que aspiro; el odio, el asco de existir son otras tantas maneras de hacerme existir, de hundirme en la existencia. Los pensamientos nacen a mis espaldas como un vértigo, lo siento nacer detrás de mi cabeza..., si cedo se situarán aquí delante de mis ojos, y sigo cediendo, y el pensamiento crece, crece, y ahora, inmenso, me llena por entero y renueva mi existencia (pp.106). La náusea atraviesa el torrente sanguíneo y el malestar aumenta “Me levanto sobresaltado; si por lo menos pudiera dejar de pensar, ya sería mejor. Los pensamientos son lo más insulso que hay. Más insulso, aunque la carne. Son una cosa que se estira interminablemente, y dejan un gusto raro. Y, además, dentro de los pensamientos están las palabras, las palabras inconclusas, las frases esbozadas que retornan sin interrupción:(Tengo que termi...yo...muerto...m.de roll a muerto...no soy...yo ex...) sigue, sigue, y no termina nunca. Espero que lo otro, porque me siento responsable y complice.Por ejemplo, yo alimento esta especie de rumia dolorosa:

existo. Yo. El cuerpo, una vez que ha empezado, vive solo. Pero soy yo quien continua, quien desenvuelve el pensamiento. Existo. Pienso que existo. ¡Oh que larga serpentina es esa sensación de existir! Y la desenvuelvo muy despacito... ¡si pudiera dejar de pensar! intento, lo consigo: me parece que la cabeza se me llena de humo... y vuelve a empezar: (humo... no pensar... no quiero pensar. No tengo que pensar que no quiero pensar. Porque es un pensamiento) ¿entonces no se acabara nunca?" (pp.106).

A propósito de esta vacuidad que concierne la existencia, es oportuno citar al pensador de Rumania, y claramente Cioran (2007) en el libro "Ejercicios negativos" lanza la flecha con toda su fuerza sin permitir que la reconciliación con uno mismo sea amena "Adormecidos al borde del abismo, cuando despertamos solo vemos tierra firme; nuestras miradas se vuelven hacia el lado seguro, pues el abismo no entra ni en la forma de nuestro espíritu ni en la ni en los hábitos de nuestros ojos. Aunque predestinados a la aniquilación solo percibimos el ser: este defecto de visión es suficiente para explicar la vida, su inmensidad y su nada. Basta, empero, una sacudida inesperada para que la vista, al volver a ser amplia y completa, rectifique y abarque el otro lado: las enfermedades incurables, las penas de amor, los trastornos nerviosos, el hastío sin motivo, la miseria imprevista, llegan para desperezarnos y hacer patente el espejismo de nuestra solidez.

Nuestra condición es la de los espectadores sentados en sus butacas cuando en un incendio los arranca de su deleite; antes de morir, todos pasamos por una prueba similar; estábamos sentados y ya no lo estaremos más. De pie frente al abismo, nos ha llegado el momento de espiar la arrogancia de nuestros pasos y la confianza en nuestros gestos" (pp.83). Siendo alarmante la marcha hacia la muerte en que la misma angustia de existir se acrecienta a pasos que detonan explosivamente el pensamiento, de la misma manera renunciar a muchas cosas y el deseo frente a tanto sin que sea conceda mucho responde al deseo de vivir, así en el libro "La tentación de existir", Cioran(2002) describe lo siguiente:" "Pues no es el sufrimiento lo que libera si no el

deseo de sufrir” (pp.174),y es que la existencia aflora como quien duerme porque le toca a su descanso propio ,el autor del “ser y la nada” (1992) tajantemente no vacila en describir su angustia ”La cosa, que aguardaba, me ha dado la voz de alarma, me ha caído encima, se escurre en mí, estoy lleno de ella. La cosa no es nada: La cosa soy yo. La existencia liberada, desembarazada, refluye sobre mí. Existo.” (pp.105).

Absurdo, muerte y suicidio en Camus

La vida abre el telón de la paradoja ,del mismo modo las contradicciones derivan de la extrañeza de que algo es incoherente en su diario vivir , tanto así que el hombre en una mañana despierta de su sueño profundo y/o perturbador ,y al levantarse en medio de su estado letárgico evidencia que todo su alrededor es absurdo y nada tiene sentido, este desajuste comienza a crecer de una manera tal que llega al punto de sentir fastidio al momento de enfrentar el suceso existencial ;no obstante Camus (2005) describe la sin salida a esta problemática y expone el acontecimiento de que el ser existente tendrá la responsabilidad de asumirlo , tanto así que mi propia experiencia y la de los demás es absurda en su protagónico papel realizado , y a su vez nos sumergimos en la profundidad del desconcierto que enlaza lo vacuo. Así pues bastantes instantes de la existencia que en si contienen incoherencias, faltos de mucho y otras veces faltos de poco, en lo uno y en lo otro el ser existente se encuentra atrapado en este dilema: “Cualquier hombre puede sentir la sensación de lo absurdo a la vuelta de la esquina. Como tal, en su desoladora desnudez, en su luz sin brillo, es inasible” (pp.17), la sensación de vacío, de malestar, de algo que incomoda; pero es indescifrable ese extranjero de mi yoidad que se pierde en los límites aunados de extrañeza, de que mi caída es patente a la futilidad, damos cuenta de que “El mundo absurdo más que ninguna es noble por ese nacimiento miserable. En ciertas situaciones responder nada a una pregunta sobre la naturaleza de sus pensamientos puede ser una ficción en un hombre. Los seres amados lo saben muy bien. Pero si esa respuesta es sincera, si describe ese

singular estado del alma en el cual el vacío se hace elocuente, en que la cadena de los gestos cotidianos se rompen, en el cual el corazón busca en vano el eslabón que la reanuda, entonces es cuando aparece el primer signo de lo absurdo.”(pp.18).En consecuencia si el absurdo perdura con intensidad y frecuencia el resultado a la salida es el suicidio; pero al escapar de la vida mediante el suicidio perdería la tenacidad de pensar y vivir el absurdo en todo su esplendor ,aunque por mucho sienta el fastidio de existir “Ponerse de pie por la mañana, tomar el tranvía, cuatro horas de oficina o de taller, el almuerzo nuevamente el tranvía, cuatro horas de trabajo; la comida, el sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado con el mismo ritmo es una ruta que se sigue fácilmente durante la mayor parte del tiempo. Solo que en cualquier día explota el ¿Por qué? Y todo comienza con esa laxitud teñida con asombro. Comienza: esto es importante.

La laxitud esta al final de los actos de una vida maquinal, pero al tiempo inicia el movimiento de la conciencia. La despierta y provoca la continuación. La continuación es la vuelta inconsciente a la cadena o el despertar definitivo. Con el tiempo, al final del despertar llega la consecuencia: suicidio o restablecimiento. En sí misma la laxitud tiene algo de fastidio. De ello debo deducir que es buena, pues todo comienza por la conciencia y nada vale sino por ella. Estas observaciones no tienen nada de original porque son evidentes, y eso basta por algún tiempo, al realizarse un reconocimiento somero de los orígenes de lo absurdo. Como dice Heidegger, la simple inquietud está en el origen de todo” (pp.19).

Las esperanzas encienden la luz de la vida, un mejor mañana promete lo que las palabras emanan al ser existente. Encontramos lo plausible del tiempo el cual condiciona a un mejor cambio y a una bienaventurada instancia, sin embargo el resplandor de nuestros afectos y nociones de la existencia evidencian algo distinto, la aparición es latente con su abrigo nefasto del tiempo y a lo que Camus (2005) reflexiona de que el pensamiento se paraliza al manifestado brillo del mañana ; no obstante el tiempo efectúa un recorrido hasta llegar a un fastidio que

perturba a quien piensa en este absurdo :“llega el día en que el hombre hace constar o dice que tiene treinta años. Así afirma su juventud. Pero al tiempo se sitúa en relación con el tiempo. Ocupa en el su lugar. Reconoce que se halla en cierto momento de una curva que confiesa que debe recorrer. Pertenece al tiempo, y con ese horror que se apodera de el reconoce en aquel a su peor enemigo. El mañana anhela el mañana, cuando todo él debía rechazarlo” (pp.19), paradoja que en suma es algo parecido a una quimera, el simple hecho de abrigar el tiempo hasta el punto de impugnarlo, toda vez que el objetivo en cuestión es finalmente el de morir. Momentos en la vida que necesitamos definitivamente experimentar, lo extraño dentro de mí y del mundo aparece de frente, cara a cara absurdo en su sentir , también pretende ver el rostro de lo amargo sin que explique la sensación que a instantes diluyen y aparecen ,solo alude a la descripción de algo posiblemente desdichado :“En el fondo de toda belleza hay algo inhumano, y esas colinas, la dulzura del cielo, esos dibujos de árboles pierden al cabo de un minuto el sentido ilusorio con que los revestíamos y en adelante quedan más lejanos que un paraíso perdido. La hostilidad primitiva del mundo llega hasta nosotros a través de los milenios...El mundo se nos escapa porque vuelve a ser el mismo. Esas apariencias disfrazadas por la costumbre vuelven a ser lo que son. Se alejan de nosotros. Así como hay días en que bajo su rostro familiar encuentra extraña a la mujer que se había amado desde hacía meses o años, así también quizá lleguemos a desear hasta lo que nos deja de pronto tan solos. Una sola cosa: este espesor y esta extrañeza del mundo es lo absurdo” (pp.20).

Otra forma de concebir el absurdo es el sometimiento a ciertos instantes de incomodidad, dado que el hombre tiene el encuentro con sus semejantes , en un sentido representativo de lo que provee la cotidianidad y también lo que permite vislumbrar el desplome de cualquier razón.

El paso del día a día ,horas y minutos que se desgastan en la proximidad de la fuerza innecesaria , los senderos de las calles que aúnan el conglomerado de personas que hacen patente

a lo inaudito, al sin sabor de sí mismo de aquel encuentro inhumano ,y a su vez el deseo de escapar a toda costa a un lugar distinto a este ;pero sigue con la extrañeza de lo distante y cercano, de la náusea incomprensiblemente fuera de cualquier orden razonable “Los hombres todavía segregan lo inhumano. En ciertas horas de lucidez, el aspecto mecánico de sus gestos, su pantomima carente de sentido vuelve estúpido cuanto les rodea. Un hombre habla por teléfono detrás de tabique de vidrio; no se le oye, pero se ve su mímica sin sentido: uno se pregunta por que vive. Este malestar ante la inhumanidad del hombre mismo, esta caída incalculable ante la imagen de lo que somos” (pp.20).

El intento de pensar la muerte en su acontecer, atravesando las divagaciones del funeral del muerto quien posee su experiencia mas no la del viviente quien solo se conforma en rumiarla y suministrarle una explicación si hay lugar a ello .Este inexpresable cadáver nada tiene que manifestar ,solamente se declara como muerto porque los que están vivos indican que es así, pues dejar de vivir imposibilita la manera de hablar de la experiencia ,en describirla con la certeza que la caracteriza , la muerte la conocemos porque muere el otro, y así entonces hablamos de la cesación de existir como algo que se nos presenta fuera de lo experiencial , la experiencia nuestra es limitada por desconocer lo describable en que podríamos acudir hacia ella, Camus (2005) reflexiona y da cuenta de lo manifestado a través de lo siguiente: “Llego, por fin, a la muerte y a la sensación que tenemos de ella. A este respecto se ha dicho todo y es decente guardarse de lo patético. Sin embargo, nunca se asombrará, uno lo bastante de que todos vivan como si nadie lo supiese. Es que, en realidad, no hay una experiencia de la muerte. En el sentido propio, no es experimentado sino lo que ha vivido y hecho consciente. Aquí lo más que puede hacerse es hablar de la experiencia de la muerte ajena” (pp.21). Es así que la muerte la rumiamos en la máxima expresión del lenguaje, no obstante, el rumbo que concierne a la vida es patente a seguir cuestionando y a filosofar de una manera tal que incursione las dinámicas sociales y

culturales que emergen el sentido de la palabra “muerte” aunque caigamos al vacío en hablar de ella.

Nuevamente nos abatimos como el derrotado que pierde el horizonte dentro de una desesperanza aprendida y no asimilamos la enseñanza que debe ser así y no de otra manera ;pero de igual forma seguimos en la ilusión y damos cuenta que el absurdo es facultativo a la inteligencia , ella nos suministra la apertura mental de que la razón misma no ha podido establecer las respuestas para todo, y tampoco ha dilucidado las preguntas en su totalidad y no ha tenido claro el mundo de las cosas ,aun así es evidente afirmar que en apariencia sea cierta dentro de su forma mas no de su fondo ,por lo tanto carecemos de certezas y justificamos tantos vacíos que la razón dista de coherencia ,por lo que el absurdo es más protagónico que lo lógico, Camus(2005) alude sin vacilación la puesta en marcha en el libro del mito de Sísifo “A su manera, la inteligencia también me dice, que este mundo es absurdo. Es inútil que su contraria, la razón ciega, pretenda que todo está claro; yo esperaba pruebas y deseaba que tuviese razón. Más a pesar de tantos siglos y por encima de tantos hombres elocuentes y persuasivos, sé que eso es falso” (pp.25-26).Corrompe la mirada de quien posee o dice ser que tiene alguna verdad en sus manos y aun así la evidencia de un mundo aunado de la razón que incuestionablemente posee contrariedad con lo irracional, en la conciencia se encomienda al hombre racional la misión de generar sus acciones y pensamientos que en suma pueden ser paradójicos y si no lo son fragmenta un punto de la realidad en su totalidad, cabe añadir que vive lo absurdo en medio de lo que concibe ajeno a él, de lo incomprensible y extraño que es el ante él y ante los demás, el autor de Argelia (2005) expone al respecto que “En su clarividencia recobrada y ahora concertada se aclara y se precisa la sensación de lo absurdo. Yo decía que el mundo es absurdo y corría demasiado. Todo lo que se puede decir es que este mundo, en sí mismo, no es razonable. Pero lo que resulta absurdo es la confrontación de ese irracional y ese deseo desenfrenado de claridad

cuyo llamamiento resuena en lo más profundo del mundo. Es por el momento su único lazo. Une el uno al otro como solo el odio puede unir a los seres.” (pp.26).

Lo incomprendible cruje a nuestro alrededor, los dientes rechinan con tanta dureza debido a la incapacidad de comprender la totalidad de las cosas, su resultado es de tantas preguntas que alguna vez hemos formulado y se diluyen al no entendimiento de lo que realmente se supone que es verdad, por consiguiente algo ilusorio empuja a la razón misma a afirmar aspectos que conciernen a su alrededor “Lo que yo no comprendo, carece de razón. El mundo está lleno de estas irracionalidades. El mundo mismo, cuya significación única no comprendo, no es sino una inmensa irracionalidad. Si se pudiera decir una sola vez: esto está claro, todo se salvaría. Pero estos hombres proclaman a porfía que nada es claro, que todo es caos, que el hombre conserva solamente su clarividencia y el conocimiento preciso de los muros que lo rodean. Todas estas experiencias concuerdan y se recortan. El espíritu legado a los confines debe juzgar y elegir sus conclusiones” (pp.31-32). La expresión de la lógica tan cerca pero tan lejos en su sentido común o como lo manifiesta Chestov “la omnitud”, declina porque no ha sido capaz de enfrentar el absurdo de la existencia y que dentro de ella hemos sido hallados en medio del abismo de lo irracional, la nostalgia humana y lo absurdo que en suma enfrentan el drama ,entonces termina con toda la lógica habida y por haber de lo que es capaz una existencia ,así pues es reiterativo el pensamiento de Camus(2005) que rompe el silencio al aclarar que “Lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo” (pp.32).

En el libro del mito de Sísifo y más específicamente en el capítulo del suicidio filosófico Camus (2005) se interesa en lo que concierne a la actitud existencial, y a la negación que el existencialista niega a la razón humana “un pensamiento se niega a sí mismo y tiende a superarse a sí mismo en lo que constituye su negación. La negación es el Dios de los existencialistas” (pp.44). De tal manera esta negación se abandera dentro de algunas posibilidades llegaran a ser o

no ser contradictorias, por ejemplo al referir que “habiendo partido de una filosofía de la no-significación del mundo, termina encontrándole un sentido y una profundidad. La más patética de esas maneras de proceder es de esencia religiosa; se aclara en el tema de lo irracional. Pero la más paradójica y significativa es, desde luego, la que da sus razones razonadoras a un mundo que imaginaba al comienzo sin principio director” (pp.44). No obstante, en otro sentido explora el autor el problema del suicidio “Vivir bajo este cielo asfixiante exige que se salga de él o que se permanezca en él. Se trata de saber cómo se sale de el en el primer caso y por qué se permanece en él, en el segundo. Yo defino así el problema del suicidio y el interés que se puede conceder a las conclusiones de la filosofía existencial” (pp.33), la confluencia de lo uno y lo otro, en el querer seguir viviendo y querer dejar de existir, un problema filosófico que sin lugar a dudas resalta por su tonalidad “En esencia lo absurdo es un divorcio. No está ni en el uno ni en el otro de los elementos comparados. Nace de su confrontación” (pp.34).

La certeza de la muerte genera un impulso que sacude al ser existente, un desasosiego que lo enmarca a lo estrecho de la angustia que piensa lo impensable antes de morir, deberá pues cargar a sus espaldas todo el peso que representa lo irrevocable de la muerte, aquí se encuentra algo de intranquilidad que lo sucumbe a reflexionar su finitud, tanto es el caso que en la gran obra maestra de Marcel Proust (2002) “En busca del tiempo perdido”, aparece en escena una descripción singular que mueve al escritor a la profunda reflexión “Ya no somos nadie. Entonces, llegada la muerte ¿Cómo acabamos buscando nuestro pensamiento, nuestra personalidad, como encontramos nuestro propio yo y no cualquier otro? No vemos lo que dicta la elección ni por qué – de entre los millones de seres humanos que podríamos ser- encontramos precisamente el que éramos la víspera ¿Qué es lo que nos guía, cuando ha habido en verdad una interrupción? Ha habido en verdad muerte, cuando el corazón ha cesado de latir y tracciones rítmicas de la lengua nos reaniman. La resurrección – después de ese benéfico acceso de

alineación mental- debe parecerse, en el fondo, a lo que ocurre cuando recuperamos un nombre, un verso, un refrán olvidados. Tal vez la resurrección del alma después de la muerte sea concebible como un fenómeno de la memoria.” (pág.92, 93). Claudica todo y permanece al mismo tiempo alguna señal que deja la memoria, un signo que lanza en un lugar; pero continua la angustia de pensar y aferrarse a una idea aun aprehendiendo la convicción que posee en sus manos, y a lo que Camus (2005) señala lo siguiente” La conciencia de la muerte es el llamamiento de la inquietud y la existencia se dirige entonces un llamamiento a si mismo mediante la conciencia. Es la voz misma de la angustia y exhorta a la existencia a que se recupere ella misma de su perdida” (pp.29.). Ahora pensar que la inquietud no se detiene, por el contrario las ideas avanzan torrencialmente en la divagación de un camino señalado por lo inhóspito, las palabras de Proust (2002) recobran fuerzas en la aprehensión de la muerte “Decimos – y decimos bien- que la hora de la muerte es incierta, pero, cuando lo decimos, nos la imaginamos situada en un espacio vago y lejano, no pensamos que tenga relación alguna con el día ya comenzado y pueda significar que la muerte - o su primer toma de posesión, parcial de nosotros, después de la cual ya no nos soltará- puede producirse incluso esta misma tarde, tan poco incierta, en la que el empleo de todas las horas está fijado de antemano.” (pp.330-331). Esto hace que esperanza alguna se pierda en el ocaso, siendo que es incierta la muerte es certera en afirmar el hecho como acontecimiento, tanto así que Camus (2005) postula vehementemente el pensamiento proustiano “La reconciliación mediante el escándalo es también reconciliación. Permite, quizá, como se ve, tener esperanza en su contraria, que es la muerte” (pp.42).

La posesión de nuestras verdades aprisiona el contenido de la vida, así somos presa de lo que afirmamos en cada momento, un dilema que aborda el absurdo en todo su esplendor, quedando ligado con esa idea para siempre:

“Un hombre sin esperanza y consciente de no tenerla no pertenece ya al porvenir, esto es natural. Pero es natural también que haga esfuerzos por librarse del universo que el mismo ha creado. Todo lo que precede no tiene sentido, precisamente, sino considerando esta paradoja” (pp.35), por consiguiente, el hombre absurdo no tiene más remedio que someterse a esa idea que la encontró como una verdad valedera “Reconoce la lucha, no desprecia absolutamente la razón y admite lo irracional. De esta manera abarca con la mirada todos los datos de la experiencia y está poco dispuesto a saltar antes de saber. Sabe solamente que en esta conciencia atenta no hay ya lugar para la esperanza”(pp.40),desoladora apreciación que es paradójica para el hombre del sinsentido quien procede a alguna finalidad clara “Habiendo partido de una filosofía de la no-significación del mundo, termina encontrándole un sentido y una profundidad”(pp.44),continua la reflexión el filósofo al aludir la intermitencia que contradice mucho y poco “Para él el mundo no es tan racional ni tan irracional .Es irrazonable y nada más que eso. Lo absurdo fija, por el contrario, sus límites, puesto que no puede calmar su angustia. El hombre absurdo reconoce sus verdaderas razones al termino de ese camino difícil” (pp.50). La afirmación de este suicidio filosófico es más patente cuando en primera persona describe la característica del hombre absurdo;

“Mi razonamiento quiere ser fiel a la evidencia que lo ha estimulado. Esta evidencia es lo absurdo. Es el divorcio entre el espíritu que desea y el mundo que decepciona, mi nostalgia de unidad, el universo disperso y la contradicción que los encadena. No me interesa el suicidio filosófico, sino el suicidio a secas. Quiero solamente purgarlo de su contenido de emociones y conocer su lógica y su honestidad” (pp.51).

Pensar si el mundo tiene o no sentido, es la consecuencia de que el absurdo se supedita algo parecido a estar al borde del vacío, en su mirada, observándolo ,pero así también estando en tierra firme, detesta los dos ,por no lanzarse al abismo y tampoco querer su lugar ,su entorno, de

por si lo asfixia, en el capítulo del libro de mito de Sísifo titulado “Lo absurdo de la libertad” Camus(2005) da a conocer una radiografía sobre el dilema planteado ,toda vez que su cercanía apura a la angustia para que de una vez por todas el hombre angustiado sea consciente de esta contradicción y más aún sea consciente de su conciencia,

“No sé si este mundo tiene un sentido que lo supera, pero sé que no conozco ese sentido y que por el momento me es imposible conocerlo. Si yo fuese un árbol entre los árboles, un gato entre los gatos, esta vida tendría un sentido o, más bien, este problema no lo tendría, pues yo formaría parte de este mundo. Yo sería este mundo, al que me opongo ahora con toda mi conciencia y con toda mi exigencia de familiaridad. Esta razón tan irrisoria es la que me opone a toda la creación. No puedo negarla de un plumazo. Por lo tanto, debo mantener lo que creo cierto. Debo sostener lo que me parece tan evidente, inclusive contra mí mismo ”(pp.52) .

Fernando Pessoa presume estar consciente de que su peso existencial es voluminoso y que en aras de eliminar la conciencia indica: “Y asomado al antepecho, disfrutando del día, sobre el volumen variado de la ciudad entera, sólo un pensamiento me llena el alma: el deseo íntimo de morir, de acabar, de no ver más luz sobre ninguna ciudad, de no pensar, de no sentir, de dejar atrás, como un papel de envolver, el curso del sol y de los días, de quitarme, como un traje pesado, al borde del gran lecho, el esfuerzo involuntario de ser.” (pp.131), pensar en aquella noción del suicidio de no querer ser, ilustra la sensación de sentir ese aplomo existencial, malestar que crece sin dejar otra opción que pensar en la cuestión suscitada, Camus (2005) responde a Pessoa de la siguiente manera: “

Vivir es hacer que viva lo absurdo. Hacerlo vivir es, ante todo, contemplarlo. Una de las posiciones filosóficas coherentes es, por lo tanto, la rebelión. Es una confrontación perpetua del hombre con su propia oscuridad. Es exigencia de una transparencia imposible.” (pp.54).

El absurdo toma distancia ante el suicidio, la capacidad de vivir bajo la sombra de la experiencia se torna cada vez más en que yo viva, así vive el absurdo intensamente, poco a poco el gran Camus se acerca a un punto más álgido el de rebelarse con la rebelión:

“Se puede creer que el suicidio sigue a la rebelión, pero es un error, pues no simboliza su resultado lógico. Es exactamente su contrario, por el consentimiento que supone. El suicidio, como el salto, es la aceptación en su límite. Todo está consumado y el hombre vuelve a entrar a su historia esencial. Discierne su porvenir, su único y terrible porvenir, y se precipita en él. A su manera, el suicidio resuelve lo absurdo. Lo arrastra a la misma muerte. Pero yo sé que para mantenerse lo absurdo no puede resolverse. Elude el suicidio en la medida en que es al mismo tiempo conciencia y rechazo de la muerte” (pp.55).

Es importante mantenerse vivo, resistir de la manera más fuerte, en la soledad ser vehemente y contenerse ante la tentación del suicidio, por más que el absurdo se encuentre en nosotros en su tonalidad extrema, la tentación de auto-aniquilarse solo sea una mera tentación, o más bien pensar en el suicidio mas no suicidarse:

“Se trata de morir irreconciliado y no de buena gana. El suicidio es un desconocimiento. El hombre absurdo no puede sino agotarlo todo y agotarse. Lo absurdo es su tensión más extrema, la que mantiene constantemente con un esfuerzo solitario, pues sabe que con esa conciencia y esa rebelión al día testimonia su única verdad, que es el desafío. Esta es una primera consecuencia” (pp.55-56),

He aquí que A Álvarez (1999) citando en el libro de Anthology de Jack Hirschman en el que Antonín Artaud se la pasó gran parte de su vida en manicomios ,y para alcanzar la calma de su existencia ,escribió de la siguiente manera:

“Si me suicidio no será para destruirme sino para recomponerme. Para mí el suicidio solo será un medio de reconquistarme violentamente, de invadir brutalmente mi ser, de anticipar los

impredicibles acercamientos de Dios. Al suicidarme vuelvo a introducir mis designios en la naturaleza, por primera vez modelo las cosas a mi voluntad. Me libero de los reflejos condicionados de mis órganos, tan mal ajustados a mi identidad profunda, y la vida deja de ser un accidente absurdo mediante el cual pienso lo que me dicen que piense. No: ahora elijo mi pensamiento y la dirección de mis facultades, mis tendencias, mi realidad. Me sitúo entre lo bello y lo detestable, entre lo bueno y lo malo. Me pongo en suspensión, sin propensiones innatas, neutral, y en estado de equilibrio entre las peticiones del bien y del mal” (pp.175).

Mantenerse en la tensión, ir y encontrar el punto límite de la rigidez existencial, tomando de la mano lo absurdo y rebelarse hasta que el estado de conciencia halle la paradoja; por consiguiente la propuesta de Camus evidencia al mismo tiempo la contradicción sin que haya otra salida, solo la de conservar la dureza en su equilibrio.

Del siguiente poema de Silvia Plath, A. Álvarez (1999) lo describe con la mayor de las medidas al abordar la muerte: “Palabras”, que trata de cómo el lenguaje permanece y resuena mucho después de que haya pasado la agitación de la vida; lo mismo que “Filo”, tiene una calma traslucida” (pp.60).

“La mujer está concluida. El cuerpo muerto muestra la sonrisa de la realización, en los rollos de la túnica fluye, la ilusión de una necesidad griega, Los pies desnudos parecen decir:

Hasta aquí hemos llegado, se acabó.

Cada niño muerto se enroscaba, serpiente blanca, ante una jarrita de leche, que ahora está vacía.

Ella los ha plegado

De nuevo a su cuerpo como pétalos

De una roda cerrada cuando el jardín se tensa y las hondas gargantas dulces

De las flores nocturnas sangran aromas

La luna, que mira desde su capucha de hueso,

No tiene por qué entristecerse.

Está acostumbrada a estas cosas.

Sus moretones crujen y se arrastran” (pp.59-60).

La desesperación como condición del ser existente

Nombrar objetos y personas, el darse cuenta que existen por una condición que es la de ser existentes, de que yo existo y soy consciente de ello, de la existencia mía y la de los demás ¿desesperación porque existo y dejaré de existir? , denominamos los colores, los lenguajes, las formas, sus magnitudes, etc., y así clasifico e intento conceder el orden a cada cosa o imagen que se me presenta, Andrés Rosa (1971), expone en el libro “Fundamentos de Filosofía” que el “Ente es todo aquello de que nos podemos formar una idea concreta: un cuerpo, un ser viviente, un animal, un hombre, un espíritu”..... “Ente= aquello que es (que existe)” (pp.19), convicción de que mi existencia se supedita a que lo “que es” se presenta ante mi como lo que existe en su descripción, contrariamente lo que no es no posee calidad de ser, en tanto Jaime Vélez Correa (1965) describe enfáticamente la idea del ser en su conjunto y que ningún límite llegaría a concluir de lo que es el ser ,toda vez que queda abierto a lo que existe sin que se defina la cuestión:

“Con la idea de Ser o realidad solamente excluimos la de no-ser o no realidad. Es decir, a la idea de ser solamente se le opone la nada, lo que vale decir que con la idea de ser no se excluye nada .Por consiguiente, no podemos definir la idea de ser porque nada limita la idea de ser. Como la idea de ser representa todo ser o realidad, podemos concluir que al ser no lo podemos definir” (pp.18).

Pensar en la nada es reflexionar que hay algo, que en el fondo de cada mortal existe alguna posibilidad de un más allá de la muerte, y si no hay lugar para ello, la pérdida de la individualidad

es patente a lo incontrolable que el ser existente tendrá que asumir como la responsabilidad de un destino fútil descompuesto, de perder y perderse en la inhospitalidad encaminada hacia la muerte, Edgar Morín(1974),es claro al relatar en el libro “ El hombre y la muerte” ,que a su vez toma referencia en la investigación que realizó sobre el estema estudiado

“Igualmente, el terror a la descomposición no es otra cosa que el terror a la perdida de la individualidad. No es preciso creer que el fenómeno de la putrefacción en si provoca el espanto, y por el contrario podemos precisar lo siguiente: allí donde el muerto no está individualizado, no hay más que indiferencia y simple malestar. El horror deja de existir ante la carroña animal, o la del enemigo, del traidor al que se le priva de la sepultura, al que se deja que reviente y se pudra como un perro, ya que no se le reconoce como hombre. El horror no lo produce la carroña, sino la carroña del semejante, y es la impureza de ese cadáver la que resulta contagiosa. El horror a la muerte es, pues, la emoción, el sentimiento o la conciencia de la perdida de la propia individualidad. Emoción, sacudida de dolor, de terror, o de horror. Sentimiento de una ruptura, un mal, un desastre, es decir, sentimiento traumático. Conciencia en fin de, un vacío de una nada, que aparece allí donde antes había estado la plenitud individual, es decir, conciencia traumática”(pp.31).

Lo nombrado por Edgar Morín como “Conciencia dramática” la podemos afirmar a través de Joyce (2013) quien nos suministra un panorama álgido acorde a lo que Morín estableció en su libro:

“Un cadáver es carne que se ha echado a perder. Bueno ¿y qué es el queso? Cadáver de la leche. Los chinos dicen que un hombre blanco huele a muerto. Incineración es mejor. Los sacerdotes totalmente en contra. Joder a la otra empresa. Quemadores al por mayor y traficantes de hornos holandeses. En tiempos de la peste, fosas para los muertos de cal viva. Cámara letal, cenizas a las cenizas. Tierra, fuego, agua. Ahogarse, dicen, que es la más placentera. Ves toda tu vida en un

tris. Pero traído de nuevo a la vida, no... no se puede inhumar en el aire. Comunicación subterránea. No me sorprendería. Alimento completo corriente para ellas, las moscas, vienen antes de que esté bien muerto. A ellas no les importaría el olor que echan. Puré blanco sal de cadáver desmigajándose: huele, sabe a nabos blancos crudos. (...) me apareceré de ti después de muerto. Verás mi espíritu después de muerto. Mi espíritu te atormentará después de muerto. Hay otro mundo en el más allá. Bastante que ver y oír y sentir aún. Sentir seres vivos cálidos cerca.

Que duerman ellos en sus camas gusanosas. No me van a pillar a mí esta vez. Cálidas camas, de ataúd. Cálida vida sanguibullente.” (pp.131).

Sin piedad en el libro de “Ulises” aparece la tormenta de que el cadáver será alimento para otros, diluirá la putrefacción hasta que sea oxígeno para los seres vivientes que respiran también a muerte.

De la misma forma la desesperación estará presente mientras que la mortalidad sea su condición, el pensamiento concede la eternidad como posibilidad inseparable de aquel mortal ;también el contemplar desde una postura cristiana se otorgará cualquier eventualidad en que la enfermedad mortal se desespera por ser precisamente mortal; por consiguiente no hay salida mientras se es mortal hasta que la muerte culmine su condición inherente del fuero que posee; no obstante Kierkegaard expone que:

“Pues hablando humanamente la muerte es lo último de todo y solo cabe abrigar esperanzas mientras se vive. En cambio, entendiendo las cosas cristianamente, la muerte no es en modo alguno el fin de todo, sino solamente un sencillo episodio incluido en la totalidad de una vida eterna; y, según ese mismo sentido cristiano, en la muerte cabe infinitamente muchas más esperanzas que en lo que los hombres llaman vida, por mucho que esta sea plena de salud y fuerzas” (pp.30).

Este entramado que suministra lo eterno y lo mortal se consolida en una paradoja; pero por más contradicción la enfermedad mortal se impregna en el yo del sujeto existente, pese a lo extenso e intenso de la vida, Lucio Anneo Séneca (2013) vislumbra a que la escasez de la existencia contiene la fuga al punto de que la muerte se avecina mientras que estamos en los preparativos de la vida “La vida es lo bastante larga y, si toda ella se invierte bien, se concede con la amplitud necesaria para la consecución de la mayor parte de las cosas. Pero si transcurre entre exceso y negligencia, y no se emplea en nada bueno, solo cuando nos oprime la última hora sentimos que se va lo que no comprendimos que pasaba. Lo que significa que no recibimos una vida breve, sino que la abreviamos; y que no somos indigentes de vida, sino derrochadores” (pp.10), derrochar y abreviar la vida “¡Que tarde es empezar a vivir cuando hay que terminar!”(pp.15)... “pero a vivir hay que aprender a morir toda la vida” (pp.21), importante añadir de que la desesperación es la enfermedad mortal en cuanto a que el tiempo rige el curso de la existencia y alcanza el fin de toda la misma; es decir “lo mortal” “La vida se divide en tres tiempos: el que fue, el que es y el que será. De ellos, el que vivimos es breve, el que viviremos, dudoso, y el que hemos vivido, inamovible” (pp.28). Estos signos son la muestra de que algo en la vida se nos escapa y ese escape desespera, de que el yo se disuelve y quiere y no ser el mismo, de que el desespero irradia su esplendor en la figura del mortal.

Kierkegaard con el existencialismo cristiano define sin vacilar el estremecimiento que en sus manos trae el de ser mortal “Por tanto, poder desesperar es una ventaja infinita; y, sin embargo, estar desesperado no solamente es la mayor desgracia y miseria sino la perdición misma” (pp.39), la desesperación en la que el pensador Danés explícitamente atañe es la relación que se relaciona consigo misma:

“Y en el hecho que esta relación sea espíritu, sea un yo, radica precisamente la responsabilidad a que la desesperación está sujeta en todos y cada uno de los momentos de su duración, y esto por

más que el desesperado, engañándose ingeniosamente a sí mismo y engañando a los demás, pretenda hablarnos de su desesperación como de una simple desgracia que le ocurre. De esta manera, el desesperado no hace más que confundir su situación con la anteriormente aludida de los vértigos, con los cuales aquella, aunque cualitativamente diversa tiene mucho en común; puesto que los vértigos equivalen dentro de la categoría “alma” a lo que la desesperación es bajo la categoría del espíritu, no siendo raro que aquellos guarden innumerables analogías con la última” (pp.40-41).

Así nos vamos adentrando en la filosofía Kierkegardiana en lo que en esencia la enfermedad mortal va tomando su posición “Este concepto de enfermedad mortal exige que lo precisemos de una manera muy peculiar. Directamente significa una enfermedad cuyo fin o desenlace es la muerte. De este modo la enfermedad mortal suele tomarse como sinónimo de una enfermedad de la que se muere” (pp.44), asimismo no olvidar lo que anteriormente se suscitó en este capítulo: “Ya que cristianamente, la muerte misma no es más que un tránsito a la vida. Por lo tanto, en el sentido cristiano, no hay ninguna enfermedad terrena o corporal que sea mortal. Pues de seguro que es la muerte el último trance de la enfermedad, más la muerte misma no es lo último. Por todo esto, para que pueda hablarse con absoluta precisión tiene que darse el caso en que lo último sea la muerte y la muerte sea lo último. Y este es cabalmente el caso de la desesperación. Y, sin embargo, la desesperación es la enfermedad mortal en otro sentido todavía más categorico. Porque el desesperado esta infinitamente lejos de llegar a morir-entendiéndolo en el sentido directo-de esta enfermedad, o de que esta enfermedad termine con la muerte corporal”(pp.44) .

Contrariamente la desesperación se origina en que desesperadamente el desesperado es el de llegar a no poder morir “De esta manera la situación del desesperado tiene mucha similitud con la de un agonizante que yace en el lecho de muerte, debatiéndose con ella y sin poder

morirse. Así estar mortalmente enfermo equivale a no poder morir, ya que la desesperación es la total ausencia de esperanzas, sin que le quede a uno ni siquiera la última esperanza, la esperanza de morir. Pues cuando la muerte es el mayor de todos los peligros, se tienen esperanzas de vida; pero cuando se llega a conocer un peligro todavía más espantoso que la muerte entonces tiene uno esperanzas de morir” (pp.43).

Retomando a A. Álvarez (...) quien cita a Kierkegaard vigoriza lo que se ha dicho hasta el momento “La época toda puede dividirse entre los que escriben y los que no escriben. Los que escriben representan la desesperación, y los que leen la desapruaban y se creen poseedores de una sabiduría superior; sin embargo, si fueran capaces de escribir, escribirían lo mismo. En el fondo, los dos grupos están igualmente desesperados; pero, cuando uno no tiene la oportunidad de que su desesperación lo vuelva importante, apenas vale la pena desesperarse y mostrarlo ¿esto significa entonces haber dominado la desesperación?” (pp.277) seguidamente el autor de “El dios salvaje” aguijonea la idea de Kierkegaard de la siguiente manera. “La desesperación era para Kierkegaard lo que la gracia para los puritanos: un signo, si no de elección, al menos de potencialidad espiritual. Para Dostoievski y la mayoría de los artistas importantes que lo han seguido, es la única cualidad común que define su esfuerzo creativo.....Si la nueva preocupación del arte era el ser individual, inevitablemente la preocupación última debía condensarse en el fin de ese ser; es decir, la muerte” (pp.277).

Algunas apreciaciones literarias y filosóficas sobre el suicidio y la muerte

Albert Caraco: la ambivalencia entre amor y odio “muerte de señora madre”

El encuentro ambivalente entre amor y odio se constituyen como algo nuestro, intentamos ocultarlos sin aceptar dichas condiciones que enmarcan las características que los representa, lo oscuro y lo claro genera una tonalidad gris que mezcla la metamorfosis inclinada a lo desafiante que puede ser la existencia, las pérdidas son la falta de que nuestro cuerpo acostumbró al aferramiento del otro, también ese otro cuerpo expresa que los sentimientos formados hicieron una marca hasta que la muerte arribó y se perdió sola en el valle del recuerdo, en esto es necesario destacar que Albert Caraco “(2006) tras la muerte de su señora madre escribe en “Post Mortem”, y en la que dedica gran parte de su obra lo odioso y afectivo hacia su progenitora, la muerte de ella es la muerte de Caraco, y la muerte de Caraco termina en el suicidio tras la muerte de su señor Padre. En el libro sumerge la reflexión que inhala a muerte bajo el recuerdo de su madre “Rara vez reflexiono sobre mi vida, el hacerlo despierta muy poco mi sensibilidad y extirpé mi complacencia hace años, soy como la roca que golpea las olas, el mar es gris y el cielo negro, los nubarrones pasan y las obras permanecen. Me aferro tanto al rechazo del dolor como al de la dicha, no amo más que la indiferencia absoluta y ahora me confundo con ella, mi vida entera es un aprendizaje de la muerte, por cierto que no tengo mucho mérito y desde niño nunca me he sentido del todo bien, presa de malestares permanentes, y subsisto a fuerza de remedios” (pp.10). Se presenta la muerte de su señora madre, acaece un destino que está por llegar “Cuando pensamos nuestros sentimientos, nuestros sentimientos se desvanecen, basta que la mirada del espíritu se pose en ellos para reducirlos a cenizas en el acto. Señora madre ha muerto, o me ahorco o la olvido, quise destruirme, presentí que traía algunos libros en la cabeza, decidí vivir el tiempo necesario y olvidar a la aniquilada, mi agenda semanal no tenía otro fin, me salvó del abismo en el que iba a precipitarme. Debemos enterrar a nuestros muertos o debemos seguirlos,

inmolarnos en sus tumbas o darles la espalda sin derramar ni una lagrima” (pp.34).De frente al dolor de la muerte, la aniquilación de la fallecida es la pérdida que representa lo faltante y así es la manera de escribir cuando emerge algún dolor que lo representa; por ejemplo el gran Caraco sigue relatando la dureza de su escrito “¡qué fácil es morir! La muerte es algo bueno, solo los ciegos la temen y envidio a Señora madre, ya no tiene ningún problema que resolver, no estaría de acuerdo conmigo, seguramente hubiese preferido morir octogenaria, ella que todo alegraba a pesar de su profundo estremecimiento, es que tenía más aptitudes para la felicidad que yo, sombrío y apacible, tranquilo y desesperado. Yo que no recuerdo soñar más de cuatro veces al año y me hundo a mi antojo a mi indiferencia absoluta, me dejaba seducir por las frivolidades en que a ratos caía la mujer más razonable”(pp.50),lo trágico del recuerdo en ocasiones hacen que la melancolía y la nostalgia sean de un calibre tal como la poeta Silvia Plath es descrita en el libro de A.Alvarez(1999),el cual se evidencia el vínculo afectivo de la mencionada poeta con su señor padre “ Tal vez esto explica que apenas mencionara a su padre, por clara y profundamente relacionadas con el que estuvieran sus fantasías de muerte. La heroína autobiográfica de La campana de cristal va a llorar a la tumba de su padre inmediatamente antes de encerrarse en un sótano a tragar cincuenta somníferos. En “Papi”, describiendo el mismo episodio, repite sus razones como si las martillara: “A los veinte intenté y volver, volver, volver contigo. Pensé que hasta los huesos volverían” (pp.42).

Recuperación del tiempo que se ha perdido , el apego por el objeto amoroso refleja la condición del contacto enajenado ; y el aferramiento de la memoria voluntaria e involuntaria, son suficientes para que la melancolía y la nostalgia aúnen con ímpetu lo irreconciliable de la relación que existe entre su mundo interior y exterior, Caraco(2006) reúne el amor y el odio dentro de una máxima : “Amamos aquello que debe morir y solo amamos porque nos sentimos mortales y amenazados” (PP.54),resultado de lo anterior y de cualquier idea metafísica expresa:

”Dios no nos ama y no es objeto de amor, en el fondo el misticismo no es más que un narcisismo y el Dios personal un absurdo, la necesidad que tienen los miserables de sentirse consolados confirma la bajeza de los miserables y no la evidencia de las figuras que ellos suponen. Me basto con el Dios de los filósofos ,yo mismo soy una persona y no busco a nadie fuera de mí,consciento en mi muerte perpetua y la idea de salvación me parece un delirio, ser salvado es una violación metafísica” (pp.55). Poco a poco en esta obra el escritor de nacionalidad uruguaya encara la muerte más cerca ,íntimamente refleja la conciencia de que algo en la vida carece de sustento “No es la muerte lo que me aflige, la muerte es preferible al sufrimiento y a la decadencia, señora madre hizo bien en morir; lo que me entristece no es el vacío que deja y que mi filosofía colma; solo sufro al sentir que estuvo enferma, enferma desde hacía años y que la amable mujer era golpeada en el árbol de su vida cuando nadie lo sospechaba y ni ella misma lo sabía. Al menos no tengo nada que reprocharme, le fui muy sumiso, incluso ella confesaba que lo era demasiado y que no esperaba de mi tanta deferencia, quería que yo me le resistiese” (pp.57). Parece ser que la enfermedad es más dolorosa y trágica que la misma muerte, Caraco sufría por la moribunda señora madre y“La muerta está más viva que cuando vivía. ¡Qué sorpresa!, ¡que enriquecimiento!, y ¡que revelación para un escéptico!” (pp.60), fuente de inspiración que el tema de la muerte alcance un punto de encuentro con la vida o por quien escribe al respeto del muerto, la muerte protagoniza más que la vida, aunque estando vivo se hable de la muerte “los muertos están muertos, pero vivimos para que no sean aniquilados, nuestros actos y nuestras obras pueden inspirarse en su conducta y perturbar su memoria, las cosas nunca llegaron más lejos. Señora madre, pese a todas sus cualidades no vale el retrato que hago de ella y lo reconozco: mi juicio se inclina hacia la apoteosis y me vuelvo prisionero de las visiones que suscito, heme aquí, preso, y satisfecho más que nunca de serlo” (pp.73).

El recuerdo de los muertos tendrá su fin porque jamás y después de tantos siglos y siglos las memorias serán otras y no habrá memoria para recordarlos, enhorabuena Caraco sigue su frenesí al suscitar que:

“Bien sabía yo que, una vez muerta. Señora Madre volvería a vivir en mí, en mí a quien su agonía parecía interminable a partir de ese mes de mayo, en mí que hacía votos por que muriera lo antes posible, antes de la horrible decadencia que antecede al fin, cuando ya no se levantaba y sufría de languidecer en cama. Entonces no me atrevía a mirarla, por miedo a que esta imagen sustituyera a mil otras, maldecía nuestra moral que nos obliga a reverenciar a aquello que sería preferible abreviar. La amable mujer merecía morir lentamente y no desmoronarse en medio de sus médicos fríos e impotentes” (pp.79).

Pañitos de agua tibia que se logra salvaguardar la vida, al fin de cuentas lo que se trata es de morir, lo decía rotundamente Camus, y volviendo a Post Mortem la vida del otro es pensar en la pérdida mientras que el existe

“Mientras vivía Señora Madre me daba miedo perderla, nada más deplorable que su muerte puede acontecerme, la tranquilidad que siento es bastante aterradora. Señora Madre había rebasado los sesenta años y yo tengo más de cuarenta, doy gracias a la providencia por haber hecho de mí un huérfano ya en la madurez, no me puedo quejar, mi duelo se ira borrando, mi dolor se mitigará” (pp.96).

El dolor que se disminuye con el pasar del tiempo, el de ir olvidando gradualmente al muerto que no está y es fuente de inspiración para el recuerdo, él se diluye en las entrañas del silencio hasta que el silencio no cause el dolor primigenio .

“El sentido de lo eterno, aquellos que lo recobren serán consolados, y nada desanima a aquellos que lo poseen. La vida es un soporte, no una razón, la vida es necesaria, más no suficiente: esa es la lección que aprendemos de los muertos. Señora Madre me revelo las

verdades supremas que desconocía estando viva, y que profesaba estando ausente, su boca de sombra me revela las nociones que yo no sospechaba, Señora Madre ha muerto y la Madre Eterna ha tomado su lugar. Es cierto que solo se tiene una madre, pero los elegidos saben que es una sola, una sola y la misma sin importar el país, el siglo o la persona” (pp.99).

El llanto litigante al objeto amado, la perdida por la ausencia del viviente que ya no es y el muerto diluido por el menoscabo de su individualidad ;de la misma manera se hace más patente el sentir de aquella alienación que es parasitada a través del miedo aturdido. Lenguajes que toman un rumbo diferente al expresado, al escrito, al plasmado, al manifestado y a todo aquel que tiene la intención de exteriorizar; así pues Albert Caraco (2006) somete las siguientes líneas conteniendo su posible resignación ante el hecho inevitable:

“No, no lloro a Señora Madre, las lágrimas que brindamos a nuestros muertos nos las arranca nuestra complacencia y el hombre se llora a sí mismo. Me es indiferente morir o vivir y siempre ha sido ese mi ánimo, no me conmueven ni las mujeres ni el amor, la mujer que fue en su momento Señora Madre nunca me atrajo, mis profundidades son flemáticas, su tranquilidad me sorprende, todavía no me conocía a mí mismo, y esta revelación me demuestra que nací para ser filósofo. La atormentada fue Señora Madre, pero sus alarmas nos salvaron a todos, su temor equivalía a una sabiduría” (pp.108).

El arte de escribir en suma es una terapéutica tal como lo mencionaba Cioran, escribía tanto de la muerte y del suicidio que nunca llegó a suicidarse “solo a morir”; sin embargo en Albert Caraco fue lo contrario en el sentido de que A Alvarez (1999) refiere en esto que:

“Para el propio artista el arte no es necesariamente terapéutico; no por expresar sus fantasías siente un alivio automático. Al contrario: por cierta lógica perversa de la creación, el acto de la expresión formal puede ponerle más al alcance el material desenterrado” (pp.62).

En “Post-mortem” la perdida y la falta son la cúspide dentro del entramado filosófico que enmarca el autor ,toda vez que las fronteras entre la nada y el amor se alejan debido al límite que las separa; pero el límite de las dos corresponden al resultado de la muerte que aparece en la línea intangible en la cuestión manifestada:

“Nunca volveremos a verlos y por eso mismo los amamos, la nada es el precio del amor y el amor es la corona de la nada, es bueno que así sea, el tiempo y la persona se confunden, el amor y la nada se corresponden, llamo sofistas a aquellos que nos engañan sobre ese tema. El aprendizaje del consentimiento anuncia la grandeza, y la vida eterna es aquella que vivimos en este mundo, nunca en otra parte, no existe otra parte cuando dejamos de ser. ¡He aquí lo que debemos enseñar, he aquí lo que merecemos aprender y he aquí, sin embargo, lo que nos niegan e incluso por lo que nos castigarían si llegáramos a creerlo!” (pp.113).

La fatal existencia representa un sabor amargo, engendrado al dolor inevitable ante los sufrimientos propios y ajenos, el ser existente dejara de sufrir hasta que la muerte sea propia y en su experiencia culmine toda anécdota a suscitar; no obstante sufrir en vida mientras morir es igual a muerte, sentir la vida y no sentir la muerte:

“Pensé que había terminado, pero aún me quedan cosas por decir y ¿Por qué habría de resistirme al deseo que me subyuga? Déjenme saborear un dolor que se desvanece y mirar una vez más hacia atrás, una vez más tras tantas otras. Sabía que Señora Madre era mortal y desde hacía años la idea de su muerte encendía mi imaginación, quise prepararme a ella poco a poco y cuando pasó, su horror me era familiar y sentí como un sosiego, al ver que la muerte no era nada, ni siquiera la de Señora Madre. Los muertos no sufren de estar muertos y los vivos sufren solo porque viven” (pp.114).

Intensamente el dolor crece y de la misma forma arrasa con las diferentes manifestaciones afectivas que se cruzan en los sentimientos ambivalentes, la penuria inhóspita de salvaguardar la

existencia y el insumo doloroso acompañado de matices que fragmentan lo uno y lo otro, el duelo protagonizado por el ser viviente hace hincapié en la reflexión que ilumina sus pecados, sus arrepentimientos, sus amores, sus desilusiones y las faltas que ocupan el vacío por aquel cuerpo que carece de vida y lenguaje, el mismo autor(2006) y que a propósito este capítulo es dedicado a su obra refiere la siguiente postura:

“Pues hasta en el dolor hay más presunción de lo que se cree, y más voluptuosidad de lo que se reconoce. Al aislarnos, el duelo termina por reintegrarnos pues nos confiere un mayor peso: entonces nos parecemos a cualquiera y una vez semejantes a todos, formamos junto con ellos una masa de perdición, envueltos en las redes tejidas por el deseo, el miedo, el amor y el odio, títeres de la ilusión y esclavos de la contingencia” (pp.116).

La pérdida de la individualidad, la carne para los gusanos, y el cuerpo putrefacto encadenan el destino de los hombres, he aquí la realidad que avecina a cada cuerpo viviente, nacer para morir inconciliable, asimismo no existe remedio o fórmula para evitar la llegada de la muerte. El amor y el odio tan fuertemente entrelazados suministran los primeros vínculos, tanto así que nos constituimos como tales en virtud de la relación con el otro, obedece pues a la asociación estrecha de las condiciones favorables o desfavorables presentes en nuestras primeras relaciones; igualmente esta marca deja huella en Albert Caraco (2006) respecto al vínculo con su progenitora:

“Señora Madre tuvo mucho mérito, no había elegido ni a su familia ni el temperamento que le debo, son estas desgracias las que remedio con mi continencia. A la muerte, la espero como se espera a una amiga y como el niño esperaba a Señora Madre” (pp.117).

Seguidamente profundiza la relación que proviene de un vínculo que aún sigue siendo en toda su magnificencia:

“¿Acaso he vivido? Lo ignoro, mi vida nunca ha sido algo más que una página para leer, y cerca de los cincuenta lo único que conservo de ella son paginas ennegrecidas por la tinta. Mi Madre fue el único acontecimiento de lo que no me atrevo a llamar mi existencia, su victoria es absoluta y sólo tengo carne suficiente como para sentirme espíritu. Mi Madre se convirtió en el altar donde, a pesar mío, iba a sacrificarme en nombre de ese principio, del que ignoraba ser la anunciadora en este mundo. Porque cada mujer lleva en si la imagen de ese yo profundo, al que solo accedemos al renunciar al nuestro” (pp.119).

El suicidio de Dios en la filosofía de la redención

Muertos

“en los húmedos bosques, en otoño,
 Al llegar de los fríos cuando rojas,
 Vuelan sobres los musgos y las ramas,
 En torbellinos, las marchitas hojas,
 La niebla al extenderse en el vacío
 Le da al paisaje mustio un tono incierto
 Y el follaje do huyó la sabia ardiente
 Tiene un adiós para el verano muerto
 Y un color opaco y triste
 Como el recuerdo borroso de lo que fue y ya no existe.
 En los antiguos cuartos hay armarios
 Que, en el rincón más íntimo y discreto,
 De pasadas locuras y pasiones
 Guardan, con un aroma de secreto,
 Viejas cartas de amor, ya desteñidas,

Que obligan a evocar tiempos mejores
Y ramilletes negros y marchitos,
Que son como cadáveres de flores
Y tienen un olor triste
Como el recuerdo borroso
De lo que fue y ya no existe.
Y en las almas amantes cuando piensan en perdidos afectos y ternuras
Que de la soledad de ignotos días
No vendrán a endulzar horas futuras,
Hay helondo cansancio que en la lucha
Acaba de matar a los heridos,
Vago como el color del bosque mustio,
Como el olor de los perfumes idos,
¡Y el cansancio aquel es triste
Como el recuerdo borroso de lo que fue y ya no existe.” (Asunción, 1985)

De esta manera inicia este capítulo con el gran José Asunción Silva, en el poema se evidencia la amalgama de matices que emergen de una profundidad literaria y poética, que sin más preámbulos huele a nostalgia diluida en el recuerdo de los muertos, de los tiempos y de los pensamientos que provienen de una fulgurante agonía aunada de lenguaje .De igual modo escribir tal como lo efectuó el pensador Alemán del río Main y más conocido como Philipp Mainlander(2011) precursor de una filosofía pesimista que explota en su liberación. Detalladamente hablando de muerte y muertos en el poeta colombiano y en la filosofía de Mainlander, el primero busco la muerte con un disparo en el corazón ,el segundo se entregó al suicidio al finalizar su libro “La filosofía de la redención” ;así pues el anuncio que realiza en el

prólogo Sandra Baquero Jer en referencia al suicidio que encerró a Philipp y que a su vez encarna la característica del suicida que logra entrever la magnitud al tema tratado en esta monografía “El suicida detesta el sufrimiento, a diferencia del renunciante, que detesta los goces de la vida. El primero afirma la voluntad de vivir suprimiendo el fenómeno de la vida. El segundo en cambio, niega la esencia de ella, es decir, el querer vivir” (pp.22). Igualmente preguntarse por el sentido o no de la vida responde a lo siguiente “En vez de preguntarnos si la vida vale o no vale la pena ser vivida, debemos sobrecogernos simplemente con el hecho de que la vida nunca ha resultado ser vivible para todo ser humano” (pp.28). Una caída propensa a lo detestable de la existencia, condición por la ausencia del ser vivible en el riesgo de muerte y horror hacia la misma, toda vez que la culpabilidad es manifiesta durante la vida “Mailander sostiene que quien se enfrenta a la oscura noche de la muerte no se ha de culpar por los errores que cometió a lo largo de su vida, pues el mero hecho de vivir significa que cumplió con su pena antes de la muerte que le espera”(pp.35). La condición de existir contiene un peso que cada quien asumirá su libertad, la cual posee en sus manos, a lo largo de lo que Mailander(2011) ilustra malditamente el pensamiento que se eleva a reflexiones póstumas después de su obra magna “Solo una delgada hebra atraviesa el abismo sin fondo: esto es la existencia. A través de este delgado hilillo podemos transferir todas las fuerzas del campo inmanente al trascendente: este peso es capaz de resistirlo. Sin embargo, tan pronto como han llegado las fuerzas al otro campo, también dejan de ser fuerzas para el pensamiento humano” (pp.49). Al respecto el filósofo de Main refiere que la unidad simple no es porque ahora es multiplicidad “Sin embargo esta unidad simple que ha sido, ya no existe más. Ella se ha fragmentado, transformándose su esencia absoluta en el universo de la multiplicidad. Dios ha muerto y su muerte fue la vida del universo” (pp.49), en esto Dios al ya estar muerto y por ser unidad simple todo se destruye y ahora lo es en potencia lo múltiple “Ya no estamos más en Dios, porque la unidad simple se ha destruido y muerto. Por el contrario,

estamos en un universo de la multiplicidad cuyos individuos se han unido a una solidad unidad colectiva” (pp.50), apoyando a la anterior cita Mailander (2011) fortalece al decir lo siguiente: “Pues todo ser que conocemos es ser en movimiento, es un devenir, mientras que la unidad simple era inmóvil, estaba en absoluto reposo. Su ser era superser” (pp.51).

Dios al estar cansado de ser “superser” no vio otra manera distinta al que el filósofo de Main refiere: “Po lo tanto, a Dios le quedo solo una acción posible y ciertamente fue libre, dado que él no estaba bajo ningún tipo de coaccion,pues del mismo modo en que bien pudo prescindir de esta, pudo ejecutarla, es decir, entrar en la absoluta nada, en el nihil negativum, a saber: exterminarse completamente, dejar de existir”(pp.54).El suicidio de Dios en la filosofía inmanente que propone “la filosofía de la redención” es básicamente la sospecha que el pensador alemán tiene sobre los teólogos ;tanto así que sustenta a un punto álgido de reflexión “Los teólogos de todos los tiempos le han otorgado a Dios, irreflexivamente, el predicado de omnipotencia, es decir, le atribuyeron el poder de ejecutar todo lo que quiso. Al hacerlo, ninguno de ellos pensó en la posibilidad de que Dios también pudiera querer devenir el mismo una nada. Esta posibilidad no fue jamás barajada por nadie. Más cuando uno considera seriamente esta posibilidad, se da cuenta de que en este único caso la omnipotencia de Dios limita justamente consigo misma, es decir, que no tuvo ninguna omnipotencia en contra de si” (pp.55).

Los 7 argumentos Mailanderianos (2011) representa un bosquejo que emana la esencia de su filosofía:

- “1. Dios quiso el no ser,
2. su esencia fue el obstáculo para la entrada inmediata en el no ser;
3. la esencia tuvo que desintegrarse en un mundo de la multiplicidad, cuyos individuos tienen todo el afán de no ser;

4. en este afán se obstaculizan mutuamente, luchan los unos contra los otros y debilitan de esta forma su fuerza;
5. la completa esencia de Dios transitó al mundo de forma transformada, como una determinada suma de fuerza;
6. el mundo completo, el universo, tiene una meta, el no ser, y la logra mediante el continuo debilitamiento de la suma de sus fuerzas,
7. cada individuo será llevado a través del debilitamiento de su fuerza, en su proceso evolutivo, hasta el punto en que su afán de alcanzar el exterminio pueda cumplirse” (pp.57).

Cabe aclarar que la apuesta de Mainlander encuentra consigo misma la capacidad de visualizar la auto aniquilación que propende al agotamiento de la fuerzas posibles y al ser unidades múltiples deberán desintegrarse en el acto ejecutorio ;no obstante la voluntad de morir a que tanto defendía el filósofo maldito de Main es congruente con lo que pensó y estableció ,así sigue consolidando alrededor del libro ”Bajo el dominio de esta gran ley se encuentra todo en el universo, incluyendo también al ser humano. Él es, en su fundamento más profundo, voluntad de morir, pues las ideas químicas que constituyen su tipo-las cuales se han conservado desde su aparición hasta su retiro-, quieren la muerte. No obstante, ya que dichas ideas solo pueden alcanzarla a través del debilitamiento, sin existir otros medios más eficaces para esto que el deseo de la vida, se antepone el medio en forma demoniaca al propósito, la vida a la muerte, y así el ser humano se muestra como pura voluntad de vivir” (pp.63). La voluntad posee una fuerza que desea algo, meritoriamente es ciega por lo terrible que le acaece “Y este único deseo es la muerte absoluta. La fuerza podría alcanzar todo lo demás de un modo inmediato, menos su propio exterminio” (pp.64). El sufrimiento va siendo más contundente, burdo y por no decir que trastornado, crece de una forma que lo aborda en todo su ser y que se descubre en el deseo hacia la muerte “He revelado a este demonio como voluntad de morir. Voluntad de morir es, a la luz

de la conciencia, la esencia del inconsciente, a saber, del inconsciente individual, no de un inconsciente universal quimérico y delirante. El demonio individual inconsciente y el espíritu consciente aspiran a la muerte absoluta, cooperan en este afán, se apoyan, se ayudan y en cada ser humano alcanzan su meta, tarde o temprano, porque la voluntad quiere la vida como medio para la muerte (el debilitamiento paulatino de la fuerza)” (pp.66). Lo acontecido en la tierra es el resultado de que la vida y la muerte son y hacen parte del mismo centro en la creación de dioses y mitos, la voluntad de todo lo que vive según en Mailander(2011) lo ejemplifica en la botánica “La planta crece, se reproduce(de alguna manera)y muere(luego de algún tiempo de vida). Prescindiendo de toda particularidad, salta así a la vista, primero y en forma clara, el gran hecho de la muerte real, el cual no pudo aparecer en escena en ninguna parte en el reino inorgánico. ¿Podría morir la planta si ella no quisiera morir en lo más profundo de su esencia? Ella sigue únicamente su impulso fundamental, que extrajo todo su afán del anhelo de Dios por no ser” (pp.69). Seguidamente el filósofo de Main hace una relación con el reino animal que presume ostentar las dos voluntades: la de vivir y morir: “El animal es, como la planta, voluntad de morir y voluntad de vivir, resultando de estas aspiraciones la muerte relativa. Él quiere la vida como medio para la muerte absoluta” (pp.70).

El deseo de muerte cada vez toma más fuerza en la imperante ganas de morirse, aunque la muerte sea el pánico inherente en las vicisitudes que le acaecen en su vida, sucumbir ante este hecho el ser humano reconocerá la facultad de inmiscuirse con la realidad encontrada en él; de todas formas el miedo a morir es patente al riesgo y al horror de la muerte “El ser humano es, en primer lugar, animal, y lo que dijimos de este es válido también para él. Como animal se alza en él la voluntad de vivir por sobre la voluntad de morir, y la vida es querida y la muerte es temida de un modo demoníaco” (pp.71), consecuentemente estamos al acecho del espanto de la muerte, quedamos consternados por este gran suceso que acaecerá en cualquier momento, su resultado

es el aferramiento indescriptible hacia la vida ,la cual busca objetos carentes de sufrimientos para que ella sea más soportable y menos sufriente, escudriñamos en su constancia la felicidad que es la ausencia de cualquier dolor ”El miedo a la muerte es acrecentado: el animal no conoce la muerte, le teme solo instintivamente, cuando percibe un objeto peligroso. El ser humano, por el contrario, conoce la muerte y sabe lo que ha de significar. Luego, observa el pasado y mira el futuro. Con esto abarca con la vista extraordinariamente más y, quiero decir: infinitos más peligrosos que el animal.”(pp.71), característica inseparable del ser humano que experimenta constantemente su vida “Al ser humano, en cambio, la vida le sale al encuentro a través de la razón, en forma de riqueza, mujeres, honor, poder, fama, etc. La razón reflexiva multiplica sus impulsos, los aumenta, y medita sobre los medios para su satisfacción. La razón hace de la satisfacción, artificialmente, un goce refinado” (pp.71).Este deseo que desea insaciablemente sigue deseando mas no el desear el sufrimiento, huir a como dé lugar , así sea el de aferrarse a una utopía que simboliza ilusión “De esta manera, la muerte es detestada con toda el alma y la sola mención de tal palabra contrae tormentosamente el corazón de la mayoría, y el miedo a la muerte deviene en angustia de muerte y desesperación, cuando los seres humanos clavan sus ojos en ella. Por el contrario, la vida es amada con pasión” (pp.71-72).

Sin embargo, la carencia parcial o total de la felicidad es contrariamente a las penurias de los dolores y sinsabores que presenta la vida, el sufrimiento estalla inmarcesiblemente ante las situaciones que aparecen en su sufrir, Mailander (2011) sustenta de esta forma: “En consecuencia, restan solamente cuatro males, los cuales no pueden ser apartados de la vida por ningún poder humano: el dolor de parto, la enfermedad, la vejez y la muerte de cada individuo. El ser humano, en el más perfecto de los estados, debe nacer con dolor, debe sufrir una cantidad menor o mayor de enfermedades, y si no, tiene que envejecer, es decir, volverse físicamente enfermizo y mentalmente obtuso; finalmente tiene que morir” (pp.86).El filósofo nacido en el año

1841 continua con su reflexión pesimista que abre los ojos para cualquier lector, invitación que impera desastrosamente la existencia del ser humano “La vida es, en verdad, una miserable cosa desoladora: siempre fue y será miserable y desoladora, y no ser es mejor que ser” (pp.88). Desgarradura proclive de ir encaminada hacia la nada ,dejar de ser para no ser y claudicar cualquier tipo de razonamiento al respecto. Interrumpir la existencia por el simple hecho de exterminar todo lo que acaece al instante, darse cuenta que el sufrir es patente a lo que concierne a la realidad y no hay más remedio para la muerte que perecer en el intento “No ser es mejor a ser, o el conocimiento de que la vida es el infierno, y la dulce y placida noche de la muerte absoluta es la aniquilación del infierno” (pp.100). La anti-natalidad envuelve al pensador de Main(2011) en el reconocimiento de no tener hijos y en el disminuir la proliferación demográfica la cual se detenga de una vez por todas,. Padecer en este mundo lleno de horror, sufrimiento, dolencia, enfermedad y cualquier sinónimo que se diga del mismo, muestra la evidente justificación que el filósofo invita “Por medio de la abstinencia del placer sexual se ha liberado del renacimiento, frente al cual su voluntad retrocede con horror, como el bruto frente a la muerte. Su tipo se ha redimido: esta es su dulce recompensa” (pp.101). Posición inquebrantable que desafía a la condición humana en la irrealización de procrear , contenerse del deseo sexual inmiscuido en el no tener hijos, más bien encaminarse hacia la muerte sin dejar rastro alguno, huir de la misma forma de cualquier herencia filial que pertenezca a la idea de ser padre o madre ,sino enfatizando algo parecido al ascetismo “Luego, hemos de advertir que aquel que reprime el impulso sexual libra una lucha a través de la cual es debilitada la suma de fuerzas en el cosmos de un modo más eficaz que a través de la más plena devoción por la vida. Como muy correctamente advierte Montaigne, es más fácil soportar una coraza toda la vida a ser casto, y los indios dicen: Es más fácil arrancarle la presa a un tigre de sus fauces que dejar el deseo sexual insatisfecho. Y si este es el caso, el santo también está al servicio de la naturaleza en este sentido:

él le ofrece con lealtad su sacrificio y acelera con ello su curso de la manera más efectiva” (pp.102).

Retomando este samsara doloroso y sufriente ,aquel que afecta las manifestaciones a lo largo de la vida sin que se nos aparezca otra opción sino la de padecer este mundo aunado de lamentos ,alejándonos cada vez más de los ideales que constituyen un rumbo placentero y feliz para nuestras vidas ,Mailander(2011) comunica lo incommunicable acechando a toda costa la filosofía de la redención “Y que el ser humano que ante todo ha reconocido, de manera clara y distinta, que toda vida es sufrimiento, que es esencialmente infeliz y dolorosa, sin importar la forma en que se manifieste” (pp.103),paso a paso la vida se va debilitando hasta que la muerte la aborda en toda su magnificencia ”La voluntad enardecida de este modo quiere el dichoso estado de paz del corazón sin interrupción hasta la muerte, y en la muerte la aniquilación total, la total y absoluta redención de sí misma”(pp.105).Dos polos apuestos entre lo que Mailander(2011) los denomina como optimistas y pesimistas. Los primeros no están aún preparados para la muerte por el mismo aferramiento que les concede la vida, de otra parte, los segundos coinciden en la abstención de tener hijos, sin preámbulo se apartan de la vida madurando la idea de la muerte “¿Quién es pues optimista? Optimista es necesariamente aquel cuya voluntad no está aún madura para la muerte. Sus pensamientos y máximas (su cosmovisión) son fruto de su ansia y hambre por vivir. Si le es dado desde afuera un conocimiento mejor, este no se arraiga en su espíritu, o si bien se apodera de él, solo lanza desde aquí supuestos rayos fríos hacia el corazón, pues es obstinado y duro. ¿Qué debe hacer? ¡Pues seguir adelante! También llegara su hora, ya que todos los seres humanos y todo en la naturaleza tiene una única meta. ¿Y quién es un pesimista? ¿Quién tiene que serlo? El que está maduro para la muerte y no está en condiciones de amar la vida, así como el optimista no puede apartarse de ella. Si el pesimista no reconociera que perviviera en sus hijos- con lo cual perdería la procreación su carácter cruel-, tal como Humboldt, retrocedería

igualmente espantado ante ello por el hecho de tener que pagar pocos minutos de voluptuosidad con los tormentos que ha de sufrir un ser desconocido quizá por ochenta años, y considerara con razón como un delito la procreación de hijos” (pp.111).La filosofía de la redención posee la anhelada auto-aniquilación que sumerge la consternación por el martirio de vivir ,el pensamiento hace de él la inconformidad real por fuera y por dentro: “Todo aquel que es precipitado por el destino hacia la oscura noche del total exterminio, ha pagado muy caro por su liberación, únicamente a través del sufrimiento. Ha saldado hasta el último céntimo el rescate fijado, por el solo hecho de haber vivido, porque la vida es tormento. A lo largo de miles de siglos, en su calidad de voluntad hambrienta por vivir, tuvieron de una u otra forma que seguir sin parar, sintiendo siempre el látigo en la cerviz,golpeados,pisoteados,dilacerados,pues les faltó el principio liberador: la razón pensante”(pp.114).

El meollo de la cuestión descubre en las profundidades la voluntad de vivir, fuerza que en esencia proclama el deseo insaciable de vida digno de diferentes manifestaciones que enmarcan la existencia, Mailander(2011) continua su reflexión de la siguiente manera: “¿Cuál es pues la fuerza que se desvela en nuestro núcleo interno?. Es la voluntad de vivir. Cuando quiera que abordemos el camino hacia el interior-independientemente de si nos encontramos en aparente tranquilidad e indiferencia, nos estremecemos con el beso de la belleza, nos enfurecemos y vociferamos con la pasión más salvaje o nos desvanecemos en la compasión, independientemente de si lanzamos gritos de júbilo al cielo o caemos en mortal aflicción-siempre somos voluntad de vivir(pp.115).La existencia se hace pues patente y más si hemos tenido la experiencia de sujetarnos casi a la muerte “Queremos existir, existir siempre; debido a que queremos la existencia, somos; y porque queremos la existencia, permanecemos en ella. La voluntad de vivir es el núcleo más interno de nuestra esencia, está siempre activa, aunque no con frecuencia en la superficie. Para convencerse de esto, expóngase al individuo más débil a un peligro de muerte

real, y la voluntad de vivir se desvelara, exhibiendo en todos sus rasgos, con espantosa claridad, la avidez por la existencia: su hambre devoradora por la vida es insaciable” (pp.115).Sin embargo persiste inconscientemente la voluntad de morir, a lo que el escritor de Main (2011) dice “sobre todo en el ser humano, oculta en su totalidad por la voluntad de vivir, porque la vida es medio para la muerte y como tal se le presenta también claramente al más imbécil: morimos sin cesar, nuestra vida es una lenta agonía, diariamente gana la muerte en poderío frente a cada ser humano hasta que, finalmente, apaga de un soplo la luz de la vida de cada cual”(pp.128).Dejarnos de engañar al abismo que conduce a la nada “El bruto quiere la vida como medio excelente para la muerte, el sabio quiere directamente la muerte”(pp.128).Y en las entrañas más desérticas el ser humano anhela decir algo que no le es posible en el fuero de la palabra “Por consiguiente, sólo se ha de tener en cuenta que en lo más interno del núcleo de nuestra esencia queremos la muerte; es decir, solo se ha de quitar el velo sobre nuestra esencia y ,en el acto, aparece el amor por la muerte, esto es, la total incontestabilidad en la vida o la bienaventurada y magnífica confianza en Dios”(pp.128).

El filósofo que propone la filosofía de la redención (2011) describe el dilema del temor de la muerte, de quienes es álgido pensarlo y de quienes enfrentan el impulso al vacío ”quien no le teme a la muerte, penetra a una casa envuelta en llamas; quien no le teme a la muerte, salta sin vacilar a una desenfrenada riada ;quien no le teme a la muerte, irrumpe en una tupida lluvia de balas; quien no le teme a la muerte, emprende desarmado la lucha contra miles de titanes acorazados;-en una palabra- quien no le teme a la muerte, es el único que puede hacer algo por los demás, desangrarse por los otros, y tiene, al mismo tiempo, la única felicidad, el único bien deseable en este mundo: la auténtica paz del corazón”(pp.129).El libro deja entrever al acto suicida que intermitentemente describe al cristianismo ,en esta parte de la obra el pensador de Main(2011) vislumbra el hecho pausado en el que el suicidio es manifiesto a través de la moral

“Cristo no ha dicho nada sobre el suicidio. Sin embargo, atendiendo a que en la mención del mal que procede del corazón del ser humano (Marcos 7.21/22), el suicidio no aparece, se puede concluir que Cristo no habría sido capaz de privar a un suicida del ilustrado reino celestial esotérico. Como se deja evidenciar, la moral cristiana no es nada más que el mandato hacia un lento suicidio, y por ellos, realmente, se puede llegar a manifestar que –recurriendo además a la profetizada caída del mundo”(pp.130). Finalmente se destaca en la obra de Phillip Mailander(2011) que la filosofía de la redención es la eliminación de la unidad simple que el tanto sostenía, en calma y con su amiga y compañera fiel “la soledad” encuentra en ella la más solemne acompañante en aras de establecer su confesión, la de gruñir y dejar al acto la teoría que el emprendió, su pensamiento llegó hasta tal punto que el silencio realizó vigorosamente el suicidio “Y si mi confesión-que me quite de encima en calma la existencia, cuando mi anhelo por la muerte aumente en ínfima medida-puede tener el vigor para apoyar a cualquiera de mis prójimos en su lucha contra la vida, entonces, lo efectúo en este acto....”“Hermanos míos, salid sin temblar de esta vida, si carga con tanto peso sobre vosotros: no encontrareis ni un reino celestial ni un infierno en la tumba”(pp.130). Así termina atestiguando la liberación en el que Mailander al culminar su obra “Filosofía de la redención” afirma su propio suicidio a lo que había escrito, de una vez por todas aniquilar la unidad simple al igual como lo hizo Dios de estar cansado de ser “super ser” ,somos pues el cadáver de Dios que dejó de ser la unidad simple para pasar a ser multiplicidad dentro del florecimiento del mundo.

Cioran y Caraco: la brújula maldita entre lo lacerante y lo sublime

“Me paso el tiempo aconsejando el suicidio por escrito y desaconsejándolo de palabra. Es que, en el primer caso, se trata de una salida filosófica; y en el segundo, de un ser, de una voz, de una queja...” (Cioran, 2007).

En una entrevista realizada por Josefina Casado (1987) quien le pregunta a Emil Cioran concerniente a diferir su suicidio: “en el fondo lo que ha hecho ha sido dilatar su suicidio. ¿Acaso no ha dicho que un libro era un suicidio en diferido?”

Cioran (1987) declaró:

“Tiene razón, cuando uno tiene la visión del suicidio, la conserva para siempre. Vivir con esa idea es una cosa muy interesante. Incluso diría que estimulante. Miré, hará unos siete años me encontré con un señor que quería suicidarse. Estuvimos dando vueltas y vueltas, horas y horas. Le estuve diciendo que mejor valía que atrasara su suicidio, que en el fondo esa era una idea muy vital que había que aprovecharla” (pp.2), estimular la idea del suicidio mas no suicidarse provoca al pensamiento rumiar la perduración hasta la muerte, aun en su consternación que invade en horas, días, años y décadas. El pensamiento del suicidio es una marca que contiene su propio sello, subsiste en el estado letárgico que ampara la soledad en momentos de reflexión, Cioran (2008), en el libro “de lágrimas y santos” expone con su estilo elegante y a la vez mordaz de la siguiente manera: “Solo durante mis arrebatos de pasión por la vida he sentido que moriría de verdad un día. El miedo me une a la vida mucho más que la plenitud voluptuosa que acompaña a esos momentos de pasmo, de abandono misterioso, en que los sentidos se vacían para absorber la vida que nos invade por todos los poros, haciendo callar las palabras y los pensamientos” (ppp.104), luego ruge potentemente “pues nada es tan halagador como el pensamiento de la muerte” y añade “el pensamiento, y no la muerte” (pp.104).

Así empieza a entretorse el pensamiento del rumano junto con la voluptuosidad de sus aforismos, los dientes rechinan de una manera alterada que recibe el lector. A puros golpes de lado a lado y con el sabor agridulce mezclan la filosofía asistemática de Cioran al igual que la de Albert Caraco, ellos realizan la explosión dentro de lo burdo y crudo al proyectar la flecha aunada de veneno, las formas de escribir se perciben tan originales que en momentos se sienten

que en si dicen lo mismo; pero leyendo cuidadosamente ingresaran nuevos elementos que conectan lo que han dicho. El tóxico deberá saborearse con sumo cuidado y dejarse sumergir en sus ideas si es que hay lugar para ellas; tanto así que Caraco (2006) en su obra “Breviario del caos” da muestra de lo anteriormente dicho: “El mundo perecerá para que los hombres que sobran mueran, sabremos de ahora en adelante que los niños pequeños que nacen, son culpables, son culpables de estar aquí, el crimen ya no es consagrarlos a la nada, el crimen fue darlos a luz.

La vida no es sagrada a partir del momento en el que los vivos pululan, la de los hombres que sobran no tiene más valor que la de los insectos, y los soldados muertos en la guerra no son más ante los ojos de aquellos que los llevan a ella.” (pp.82). El filósofo despierto le queda solamente mezclarse en la soledad, diluirse hacia el desierto llano y esperar a que la muerte lo abrigue, no ser ni estar en la utopía, e ir en contra de cualquier corriente que ofrezca ilusiones de esperanza, o más bien desesperanzarse a través del caos que finalmente atraerá más caos, no habrá orden por más que se le impongan corrientes éticas, políticas, económicas y religiosas entre otras. Buscan así el ordenamiento a las cosas, siendo que el caos impera en cada momento junto con la atormentada humanidad que no tiene escapatoria alguna sino la de aferrarse a un ideal que ha comprado en su misma alienación; así pues la calma no es sino la justificación de proveer tranquilidad a un mundo aunado de gritos y alaridos que desesperan la desesperación, fríos como la sensación de la poeta Pizarnick (2014) quien deja describir en sus diarios la amonestación de algo que incomoda, de una abertura invisible “Siento una profundísima melancolía. Sombras, dolor, vergüenza de no ser, todo, todo, tan feo, tan triste, tan ausente, tan estático. Quiero morir. Dentro de unos instantes, moriré. Abriré mis venas con un cuchillo ¿qué puedo decir? ¿Qué valor pueden tener mis palabras ahora, que ya es el fin? (pp.33).La muerte y el deseo de llegar a ella solo por el hecho de renunciar a este abismo que atormenta al ser humano, lo encontramos en el pensamiento de Cioran (2004) de una manera refinada dice lo siguiente: “La

muerte es un estado de perfección, el único alcance de un mortal” (pp.79), seguidamente el rumano ataca a cualquier etiqueta frente a la pregunta cotidiana ¿Quién eres? “No tiene importancia saber quién soy desde el momento en que un día ya no seré. Eso es lo que cada uno de nosotros debería contestar a quienes se preocupan por nuestra identidad y quieren, a cualquier precio, aprisionarnos en una categoría o una definición” (pp.138). De la misma manera Caraco (2006) siguió de buen gusto su suicidio tras la muerte de su padre, y en lo que afirma respecto de la muerte es muy contundente “Tendemos a la muerte como a la flecha al blanco, y no fallamos jamás, la muerte es nuestra única certeza y siempre sabemos que vamos a morir, no importa cuándo y no importa dónde, no importa la manera. Pues la vida eterna es un sinsentido, la eternidad no es la vida, la muerte es el reposo al que aspiramos, vida y muerte están ligadas, aquellos que demandan otra cosa piden lo imposible y no obtendrán más que humo como recompensa.” (ppp.9). El hachazo de Albert Caraco no deja respirar por un segundo al lector, abre la marca para intentar pensar sobre aquello, luego hace un estallido en el “Breviario del caos” que renace la muerte dentro de su venenosa prosa “Cada uno de nosotros muere solo y muere por completo, estas son verdades que la mayoría rehúsa, pues la mayoría dormita todo el tiempo que vive y teme despertarse en el momento de perecer. La soledad es una de las escuelas de la muerte y el común no asistirá a ella nunca, la integridad no se obtiene en otra parte, es también recompensa de la soledad y si fuera necesario clasificar a los hombres, los hombres formarían tres razas: los sonámbulos, que son legión, los razonables y sensibles, que viven en dos planos y que, sabiendo lo que les falta, se esfuerzan en buscar lo que no encuentran, los religiosos nacidos dos veces, quienes caminan hacia la muerte con igual paso para morir solos y para morir por completo cuando por ventura no escogen el momento, el sitio y la manera, con el fin de marcar su desprecio por las contingencias.” (ppp.10).

Malditosa la poesía y filosofía de los malditos, maligna en relación con la marginidad y brillantez que danza al compás de la sonora y clara oscura expresión, resulta ser lo contraproducente en el marco de lo grotesco que manifiesta en bloques burdamente mordaces, iluminan este mundo no iluminado en el fresco aire asfixiado, y si hay otro mundo no lo querrán los infiernos y los cielos, devuelta a tierra por el desencaje que no encaja en nada, solo la evidencia de la futilidad, lo vacío y el pesimismo de lo trágico aúnan a la exploración que resiste a cualquier tiempo y espacio; de igual manera A Álvarez (1999) citando en el libro de Anthology de Jack Hirschman en el que Antonin Artaud se la pasó gran parte de su vida en manicomios, y para alcanzar la calma de su existencia, escribió de la siguiente manera “ Si me suicidio no será para destruirme sino para recomponerme. Para mí el suicidio solo será un medio de reconquistarme violentamente, de invadir brutalmente mi ser, de anticipar los impredecibles acercamientos de Dios. Al suicidarme vuelvo a introducir mis designios en la naturaleza, por primera vez modelo las cosas a mi voluntad. Me libero de los reflejos condicionados de mis órganos, tan mal ajustados a mi identidad profunda, y la vida deja de ser un accidente absurdo mediante el cual pienso lo que me dicen que piense. No: ahora elijo mi pensamiento y la dirección de mis facultades, mis tendencias, mi realidad. Me sitúo entre lo bello y lo detestable, entre lo bueno y lo malo. Me pongo en suspensión, sin propensiones innatas, neutral, y en estado de equilibrio entre las peticiones del bien y del mal” (pp.175), de igual manera Cioran (2004) en su obra maestra “Desgarradura” responde en algo a lo manifiesto por Artaud “No escribimos porque tengamos algo que decir, sino porque tenemos ganas de decir algo”(pp.79). Este engranaje que nos conduce a la nada de todo, a la nada que supuestamente es algo por mencionar la palabra “nada”, poseer únicamente la sensación de la nada es atarse a la nada “Todo es nada, incluida la conciencia de la nada”(pp.138); sin embargo el pesimismo deja a consideración la posibilidad abierta que irrumpe con la nada, así el filósofo alemán Bahnsen (2015) cae en cuenta a través de

lo siguiente “Como el pesimismo absoluto sabe muy bien que no puede permitirse caer en una exageración extrema (pues negar cualquier felicidad, incluso la puramente ilusoria y absolutamente momentánea, significaría eo ipso poner en cuestión cualquier capacidad para el dolor)”(pp.118).

“Del inconveniente de haber nacido”, título sugestivo que es sometido a la cruz de no pedir a este mundo nacer para poner en marcha nuestra muerte, al igual que Caraco (2006) quien aclama: “Vamos hacia la muerte con el apoyo de todas las autoridades morales. Con la sanción de todas las autoridades religiosas, vamos hacia la muerte universal y no hay nada que lo impida, nuestras tradiciones aprueban abiertamente que tendemos a ella y a nuestros valores, al igual que nuestros intereses, nos empujan en el mismo sentido, jamás se ha visto acuerdo más unánime.” (pp.26). De todas formas, Cioran (2014) estimula la idea de la muerte con su prosa arrolladora “Durante años, de hecho, durante una vida, pensar solo en los últimos momentos para comprobar, cuando por fin se acerca uno a ellos, que ha sido inútil, que la idea de la muerte ayuda a todo, ¡salvo a morir!” (pp.27), anunciando el suicidio que se posterga y a su vez de manera farragosa el rumano implica en la sucesiva cuestión: “No merece la pena matarse: siempre se mata uno demasiado tarde”. La brújula maldita nos guía en la profana e inhóspita aceleración de la muerte, no queda más que dejarse someter a tal destino que fragmenta el paso del tiempo de la vida, con o sin Dios es lo mismo, así expresa Caraco(2006) en el “Breviario del caos” , “Si existe un Dios, el caos y la muerte figurarán entre sus atributos, sino lo hay no cambia nada, ya que el caos y la muerte se bastan hasta el fin de los tiempos. Sin importar lo que alabemos, somos presa de la sombra y de la disolución, sin importar lo que adoremos, no evitaremos nada, los buenos y los malos no tienen más que un destino, un solo abismo acoge a los santos y a los monstruos, la idea de lo justo y de lo injusto no ha sido nunca más que un delirio, al cual estamos atados por razones de conveniencia. En realidad, la fuente de las ideas religiosas y morales está en el hombre, buscarla

afuera del hombre es un sinsentido, el hombre es un animal metafísico y que quisiera que el universo no existiera más que para él, pero el universo lo ignora y el hombre se consuela de esta ignorancia poblando la superficie de dioses, dioses hechos a su imagen. Así, logramos vivir contentándonos con razones huecas, pero estas razones tan bellas y tan consoladoras se quedan en nada cuando nuestros ojos se abren sobre la muerte y el caos, en los cuales vivimos envueltos y siempre amenazados. La fe no es más que una vanidad entre las vanidades y el arte de engañar al hombre sobre la naturaleza de este mundo” (pp.23).Erguidos de fracasos que terminan siendo una escuela para la muerte, no por resignación sino por una condición de suma futilidad en el abismo de la nada y de la muerte ,Caraco cada vez envuelve la idea de lo anteriormente dicho “Cada una se ha convertido en el cruce del rumor y del hedor, cada una convertida en un caos de edificios, donde nos apilamos por millones, perdiendo nuestras razones de vivir. Infelices sin remedio, nos sentimos, lo queramos, comprometidos a lo largo del laberinto del absurdo, del que no saldremos salvo muertos, pues nuestro destino es siempre multiplicarnos, con el único fin de perecer innumerables.” (pp.11).Y si al fin y al cabo vamos a hablar de las convicciones que inundan la vida, la única fuente veraz y cierta de por si es la muerte “Esta es la única certeza: la muerte es, en una palabra, el sentido de toda cosa y el hombre es una cosa frente a la muerte, los pueblos lo serán de igual forma, la historia es una pasión y sus víctimas legión, el mundo que habitamos es el Infierno moderado por la nada, donde el hombre que se niega a conocerse prefiere inmolarsse, inmolarsse como las especies animales demasiado numerosas, inmolarsse como los enjambres de langostas y como los ejércitos de ratas, imaginándose que es más sublime morir, morir innumerable, que reconsiderar finalmente el mundo que habita.” (pp.13).Todos hacia la muerte creciendo el destino dejando de ser, progresa independientemente de que se piense o no de dicho acaecimiento que manifiesta el grito silenciosamente, no mide rasgo alguno sino el de solamente morir ¿Cómo? o ¿por qué? , en el abismo de la nada y en lo vacuo de la

insignificancia de lo que supuestamente se es, entonces insaciablemente nos sumergimos en este sabor que no posee sino la amargura de sonreír falsamente a una ilusión que se desgarrar dentro de la penumbra sombría de la vida .Cioran(2014) ruge con el siguiente aforismo “El abismo de dos mundos incommunicables se abre entre el hombre que tiene el sentimiento de la muerte y el que no lo tiene; sin embargo, los dos mueren; pero uno ignora su muerte, el otro lo sabe: el uno no muere más que un instante, el otro no cesa de morir.” (pp.35, 36) .Sin compasión alguna Caraco (2006) en su “Breviario del caos” le responde al rumano en su “Breviario de podredumbre” de la forma más franca y venenosa posible: “El siglo está ante la muerte y la muerte está sobre nosotros, tenemos suficientes medios como para que cada hombre sea matado cuarenta veces, no sabemos ya qué hacer con nuestras armas, los edificios ya no nos son suficientes, ahora acabamos las montañas y nuestros medios para la muerte se apilan en las entrañas de la muerte.” (pp.15).

El soliloquio que pretende buscar el aislamiento, de inmiscuirse con las lúgubres sombras y escribir bajo la tormenta que reúne todos los pensamientos, lo expresa Cioran (2007) en momentos de pasmo: “En este momento, estoy solo. ¿Qué mejor cosa podría desear? No existe una facilidad más intensa. O tal vez sí: la de escuchar, a fuerza de silencio, cómo crece mi soledad”(pp.67).Ancla inspiradora retraída, consumada y apartada de todo , menos la de pensar tormentosamente, las vías circulan dejándose sorprender por la presencia de la fatalidad que atraviesa frente a la sombra , y el ser humano quien escribe y reflexiona entorno de lo que se le aparece ,hace de su reflexión lo aturdido que puede llegar a ser una existencia ,Unamuno(2012) en su obra capital “Del sentimiento trágico de la vida”, expresa el fruto del pensador “La filosofía es un producto humano de cada filósofo, y cada filósofo es un hombre de carne y hueso que se dirige a otros hombres de carne y hueso como él. Y haga lo que quiera, filosofía, no con la razón solo, sino con la voluntad, con el sentimiento, con la carne y con los huesos, con el alma toda y

con todo el cuerpo. Filósofa el hombre” (pp.21). Carne y hueso también de manera álgida la expone a través del capítulo quinto del libro “El nihilismo” de Volpi (2011) y quien cita a Max Stirner en la obra “El único y su propiedad” del año 1844, aludiendo la nada ante todo: “Dios y la humanidad han fundado su causa sobre nada, sobre ninguna otra cosa que sí mismos. Del mismo modo, yo fundo pues mi causa sobre mí mismo, yo que, igual que Dios, soy la nada de todo otro, yo que soy mi todo, yo que soy el único.[..]Yo no soy nada en el sentido de la vaciedad, sino la nada creadora, la nada de la cual yo mismo, en cuanto creador, creo todo” (pp.37-38). Esta nada que se diluye en los desiertos apocalípticos recrean en la mente en los momentos de soledad de Caraco(2006) la mirada de perpetrar la filosofía que rompe con cualquier utopía “La catástrofe es necesaria, la catástrofe es deseable, la catástrofe es legítima, la catástrofe es providencial, el mundo no se renueva por menos, y si el mundo no se renueva, deberá desaparecer con los hombres, que lo infectan. Los hombres se han propagado sobre el universo como una lepra y cuanto más se multiplican más lo desnaturaliza, creen servir a sus dioses volviéndose aún más innumerables, sus comerciantes y sus sacerdotes aprueban su fecundidad, unos porque los enriquecen, los otros, ellos, porque los acreditan.” (pag.36) y Cioran (2010) rompe con cualquier destino menos con el de la muerte “¿Piensas en lo que quieres ser? tus pesares no tienen futuro. Ni ningún futuro es tuyo. En el tiempo ya no tienes cabida; en el tiempo yace el horror. Y entonces te vas. Al marcharte te olvidas. Y en tu caminar eres otro y siendo, ya no eres.” (pp.28). Abrazar la soledad, sentir la mortalidad y concebir el fuero de filosofar al alcance de la vida y mas no de los conceptos, abren las cicatrices de sonoras perturbaciones que el filósofo y escritor escupe al instante de arrojar la punzante forma de escritura, es el caso de estos dos grandes quienes centellearon el brillo de la escritura y que irremediamente no encontraron otra forma de escribir sino la de matarse a gritos y aullidos provenientes de un pesimismo y que a mi modo de ver “estimulante” ,después de la muerte ¿Qué es lo que hay? ; pero si podemos hablar de

la muerte aunque no tengamos experiencia de ella, y más porque evidenciamos la muerte de los otros, aquí enlazando a Unamuno(2012) del tener que morir mas no querer morirse es el pensamiento que emana este filósofo “Por qué quiero saber de dónde vengo y adónde voy, de donde viene y adónde va lo que me rodea, y que significa todo esto? Porque no quiero morirme del todo, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente. Y si no muero, ¿qué será de mí?; y si muero, ya nada tiene sentido. Y hay tres soluciones: a) o sé que me muero del todo, y entonces la desesperación irremediable, o b) no puedo saber ni una ni otra cosa, y entonces la resignación en la desesperación o está en aquella, una resignación desesperada, o una desesperación resignada, y la lucha.”(pp.26) .La disputa que se origina entre hablar de la muerte y tener que morirse es la manera de sucumbir ante el odio y amor que se obtiene por la muerte, Caraco (2006) manifiesta la imposibilidad de no morir ,y haga lo que haga cualquiera que vive ,morirá “Por la muerte vivimos, por la muerte amamos y por ella engendramos y nos afanamos, nuestros trabajos y nuestros días se suceden desde ahora bajo la sombra de la muerte, la disciplina que cumplimos, los valores que mantenemos y los proyectos que formamos responden todos a un mismo desenlace: la muerte. La muerte nos segará maduros, maduramos por ella y nuestros descendientes, que no serán más que un puñado de hombres en la superficie de esta ecúmene en cenizas, no pararán de maldecirnos, acabando de quemar todo lo que adoramos. Adoramos a la muerte bajo figuras prestadas y no sabemos que es ella, nuestras guerras son sacrificios de alabanza en los que nos inmolamos en honor a la muerte, nuestra moral es una escuela de la muerte y las virtudes, a las que tenemos estima, no habrán sido nunca más que virtudes de muerte. No salimos de ahí, no podemos cambiar el orden del mundo, estamos condenados a cargar aquello que nos aplasta, apoyando eso que nos desmiembra, no nos queda nada más que perecer o matar, antes que morir nosotros mismos, aunque fuésemos los últimos, una tercera vía, lo digo en alto, es imposible.” (pp,16), propone de una vez por todas la insaciable forma de

concebir la sensualidad y la masturbación “Un mundo poblado por Onanistas y Sodomitas sería menos miserable que el nuestro, he ahí la verdad.” (pp.38); también la terapéutica de Cioran (2010) que al escribir siempre lo mismo se refugiaba en el pensamiento y la escritura para que el estallido se materializara de la mejor forma posible “De todo lo que es efímero (y nada hay que no lo sea), cosecha sensaciones, esencias e intensidades. ¿Dónde buscar lo real? En ninguna parte fuera de la gama de las emociones. Lo que no sube hasta ellas es como si no existiera. Un universo neutro es algo más ausente que uno ficticio. Solamente el artista hace al mundo presente y solamente la expresión salva las cosas de su irrealidad fatal.” (pp.21).

El silencio antes de nacer y después de morir

La posibilidad de que todo lo que vive muere y todo lo que procede de la nada “es”, este “es” es el que posibilita el nacimiento de algo. Así tenemos que el silencio lúgubre de antes y después de lo que “es” muestra que preexistida-mente a nuestro nacimiento todo era no arrojarlo a este mundo y también de la misma manera lo que posteriormente a la muerte es el de no estar al mundo en el cual fuimos arrojados. La vida como intermedio del antes de nacer y después de morir es en esencia el recorrido de que llegamos a pensar aquel antes y después. Preguntarnos por el ser, aunque no encontramos respuestas del mismo, y que al mencionarlo nos dispone a rumiar al ser que se encamina hacia la muerte. El crecimiento de la muerte de lo que “es” es ser sentenciado a muerte, Comte (2002), pregunta en el libro “Invitación a la filosofía”, ¿Qué es la muerte?, “No lo sabemos. No podemos saberlo. Este misterio último vuelve misteriosa toda nuestra vida, como un camino que no sabemos adónde va, o lo sabemos demasiado bien (a la muerte), pero sin saber que hay detrás-detrás de la palabra, detrás de la cosa-, ni siquiera si hay algo” (pp.53), silencio que solo nos auxilia al mismo mensaje, Vattimo (2008) de otra parte intenta vislumbrar con un interrogante que abre a otros posibles “¿Cuántas veces puedo cambiar de idea en mi vida? Cuatro, cinco, luego basta. Si no muriese estaría siempre pegado a la

última interpretación que hubiera inventado; solo muriendo dejamos sitio a otros eventos del Ser” (pp.231), añade en el libro “No ser Dios” “No sé si morimos por eso, lo que si se es que el Ser puede irrumpir solamente porque nosotros morimos. Historicidad quiere decir mortalidad. Sin mortalidad estaríamos todos siempre allí y el Ser no podría darse con nuevas iluminaciones” (pp.231). El Dasein que es a lo que Heidegger denomina este término como el de la existencia, y que la relación de este Dasein con el mundo es el ser o estar-en-el-mundo, así pues este Dasein es inherente a lo que Manzano (2011) especifica como “va haciendo su mundo y el mundo lo va haciendo con él; este juego sigue hasta que aparece el tema de la muerte como el hecho mediante el cual el hombre se puede situar en una dimensión diferente y a partir de esta develar la pregunta que inaugure la reflexión sobre el ser”(pp.80).

El Dasein obtiene la posibilidad de preguntarse por la forma de morir, parece ser que es la primera impresión de pensar la muerte ¿Cómo? , natural, sin dolor, durmiendo, escuchando música, el suicidio y otras muchas más formas de morir. Manzano (2011) añade: “Se nos ha enseñado a pensar la vida como algo futuro y no la muerte como algo que crece, estar vuelto presupone una acción de viraje. Sin embargo, la vocación de pensar nuestra muerte es algo latente, es una especie de deuda, una tarea por realizar. La muerte está ante nosotros ahora como algo agobiante, como algo ante lo que hay que huir, esta es la primera impresión. Y esto es así pues la apertura del Dasein está matizada por un estado de ánimo que se revela cuando preguntamos si el Dasein realmente se quiere morir” (pp.80). A la pregunta de que si el Dasein desea morir, refleja el modo de porque él puede llegar hacer dichos cuestionamientos, en la cúspide más alta de la pregunta, rumiarla hasta que sienta la convicción de si realmente quiere o no morir y la forma de como morir ; sin embargo piense lo que piense morir es un designio sin horizonte ,Manzano(2011) “Pensar la muerte es estar vuelto hacia ella, estar vuelto hacia la muerte es morir”(pp.81) , luego dice “De esta forma el Dasein muere en cada momento que

vuelve hacia la muerte, en cada instante que su tez palidece ante el horror de su inminente fin”(pp.81).Este silencio incrustado antes de nacer y después de morir revela en el Dasein la pregunta por la muerte, dicho cuestionamiento empuja al Dasein a posesionarse con el velo de la cotidianidad , la cual se esconde con múltiples distracciones que resultan ser el elemento apaciguador ante la angustia de la muerte o más bien la de tener que morir. Manzano (2011) lo explica de la siguiente manera “El Dasein quiere muchas cosas, quiere lo que se le presenta ante los ojos, le hecha un ojo a lo que le gusta; agota su existencia por este querer, pero el Dasein lo que menos quiere es morir” (pp.81) el diario vivir se reconcilia con el pensamiento de la muerte, al que constantemente se agita por pensarla; no obstante el fundamento de lo cotidiano posee la respuesta en esconder aquella muerte que progresa alarmantemente “Tanto es así ,que la misma cotidianidad es una niveladora del pensamiento cansado de la muerte, es una encubridora de la muerte”(pp.81) , esconder la muerte significa agarrarse a cualquier ideal ,toda vez que al no pensar en el ideal la estrechez será más patente a su realidad angustiosa , Nietzsche citado por Manzano (2011) anuncia lo siguiente:“ no se dice <<nada>>;se dice, en su lugar,<<más allá>>;o,<<Dios>>;o,<<la vida verdadera>>;o, nirvana ,redención ,bienaventuranza”(pp.82) .Esta manera de consolar la muerte ,no quererse morir y aferrarse a cualquier idea ,indica que la vida eterna es lugar idóneo por la finitud que lo atormenta, “El Dasein lo que quiere es vivir eternamente y en completa tranquilidad, pero el estar vuelto hacia la muerte implica un acto de violencia para la existencia fundada en la tradición metafísica. Si la muerte pone ante la mirada del Dasein su más radical posibilidad como el camino correcto para ganarse, no puede más que enfrentarse a su finitud”(pp.83).Quedamos pues inmersos en la fragilidad incesante a la llegada de la muerte ,situaciones y momentos que son el reflejo de voltearse hacia la muerte dentro de la experiencia ,Manzano(2011) ,ilustra con un ejemplo la cuestión manifestada “Sin embargo, el Dasein también puede experimentar la muerte desde otras circunstancias ,en el momento en el

que el mismo padece una especie de morir ,decimos, ante un accidente ,una cirugía, ante el sentimiento de la nada, ante el intento de suicidio”(pp.83).Silencio sin horizonte ,incorporado de angustia sin saber cómo y cuándo la muerte tenga su arribo ,asimismo el Dasein padece de ello sin poseer la totalidad de la experiencia. “Así las preguntas que el Dasein pueda realizar son voces mudas que no encuentran resonancia alguna para poder encontrar directivas de vida, la muerte no provee de directrices para el bien vivir. La muerte no muestra nada, solo se muestra a ella misma y nada más” (pp.86).

Ausencia de ecos que no suministran ningún ruido, las voces mudas también manifiestan un silencio que es inaudible; pero se escucha a la caída estremecedora del grito contenido de violencia ,la penumbra bajo la sombra de la angustia acompañada de soledad , a cada instante mientras que la muerte crece ” El Dasein se encuentra solo y su existencia, dicho de otra manera, solo ante la muerte y su individualidad” (pp.86) ,este Dasein existe en su soledad ,comprende que la muerte es amarga , y simplemente por existir el Dasein observa la posibilidad más real e insoportable de estar solo arrojado a la existencia, condición que lo enmarca hacia la mortalidad. Manzano (2011) en su investigación realizada en torno a la temática abordada “el sentido de la muerte en ser y tiempo de Heidegger”, refiere a la muerte como “La posibilidad extrema, irrespectiva y real es la muerte. ¿Y después? Nada. El que fenece pierde su ser. Pero el estar vuelto hacia la muerte solo es por la condición de estar vivo, de estar adelantado en el camino. De cierta manera la muerte es la dulce sombra que acompaña nuestros pasos. La muerte es la chispa, la agri dulce chispa que despierta en el Dasein la angustia, lo pone frente a frente ante la nada, y le muestra el absurdo de pensar la muerte, pues esta es la posibilidad de las imposibilidades. La nada es la comprobación de la falta del fundamento, no hay nada, quiere decir, el ser está ausente” (pp.87).

El silencio antes de nacer y después de morir concurre que mientras que el Dasein sea Dasein, y que el estar-ahí sea el arrojarse a la existencia, omite la pregunta por la muerte, nunca la acepta por más que se encamine hacia ella, finalmente es lo que le espera al Dasein quien tiene la posibilidad de preguntarse por la muerte. Es importante mencionar que la técnica se conforma en consolar la muerte ¿de qué manera?, Manzano (2011) ejemplifica que “Cualquier aparato técnico que esté a nuestro alcance nos muestra que en el fondo aunque se niegue se encuentra la posibilidad de la muerte. El horno de microondas tiene gran ventaja sobre el fuego que enciende el campesino con leña del bosque ;el Dasein técnico se apresura a calentar rápidamente sus alimentos para salir de prisa al trabajo, necesita checar a tiempo para que no le descuenten de su monto quincenal, si no tiene su monto completo no puede proveerse de alimentos, ni de medicamentos ni de educación, los alimentos son para preservar la salud, los medicamentos para regresar a la salud, la educación es para obtener un grado, el grado provee de una mayor ganancia, las ganancias aseguran el futuro y en el futuro ¿Qué hay? la muerte” (pp.88). El ser-para-la-muerte es negado por la técnica en contra respuesta al apaciguamiento de la angustia, de la nada. La evasión y el olvido de la muerte, es el destino que le acaece, resultado de ello es el resguardo de la posibilidad de preguntarse por el sentido del ser, este preguntar se estremece a través del temple afectivo y a partir de él se origina el pensamiento sobre la muerte misma; pero el problema o más bien la solución es que la cotidianidad olvida al ser, así pues es necesario olvidarnos del ser para estar al tanto de nuestra vida diaria, Manzano(2011) precisa a la nada de un modo ecuánime regido por la vida y la muerte: “La mostración de la nada mediante la muerte solo ha llevado a preguntarnos que si la muerte nos muestra la nada, debemos pensar que también la vida nos lleva a mostrarnos lo mismo. Esto lo pensamos de la siguiente manera, ¿Qué hay antes de la existencia del Dasein para el mismo? Se responde, nada; en la vida hay todo, dicho de alguna manera, pero este todo, está fundamentado en la nada” (pp.93), ¿Por qué

hay muerte?, pregunta que hace un quiebre existencial, se puede hablar de la muerte, decir el proceso biológico de la misma, mas no elevar la pregunta que genera la desesperación por desconocer la respuesta que sea aceptable en todo el sentido de la palabra.

Seguimos en un camino trazado por el aislamiento de aquellas preguntas, perdimos el horizonte debido a que todo está organizado por el lenguaje, las palabras y las cosas, por las construcciones que resuelven todo, sin que tengamos que manifestar algo distinto a lo que supuestamente es; también el de facilitar a aquel orden de una forma epocal. Pregunta del ¿Por qué hay muerte? insta al silencio que hay antes, durante y después de la muerte. Un mundo sigiloso por más evidente que sea el ruido dentro del despliegue personificado por la existencia, Manzano (2011) reflexiona insaciablemente lo estrecho durante la existencia “El Dasein nace mientras muere. En cada respiro que el Dasein roba a la vida renace-muriendo a vueltas con el sentido de su existencia” (pp.95), y sobre lo espantoso de la muerte alude: “Y este poder ser, es decir, esta posibilidad es la muerte, esa condición humana que oculta y abiertamente el Dasein acepta y rechaza. El Dasein se abre en cuanto piensa la muerte como un horizonte oscuro y aterrador: Y es aterrador pues el Dasein es el único ente que se sabe mortal y finito. El animal no sabe de su mortalidad. Ya se ha dicho que el Dasein se encuentra solo ante su condición de arrojado” (pp.96). Así las cosas la muerte le espera de todos modos, pues al Dasein no lo queda otra cosa sino esperar que su muerte le acaezca, no es negar la vida sino por el contrario el no querer morirse, es patente en las manifestaciones que ejecuta en su diario vivir.

Conclusiones

El límite creado por el hombre entre la separación de lo divino y lo humano, tiene el origen de crear a sus dioses, rango que es de los más antiguos antepasados que poseen serlos debido al estatus, a los roles y a diferentes formas de heroísmo que en ellos eran patentes.

El hombre griego concebía la idea de la muerte y del suicidio como una manifestación heroica en el mundo que lo circunscribía, su sentido proveía de los altos principios patrióticos, evitar una deshonra, una pena e incluso para detener un dolor que producía alguna enfermedad. La dosis de veneno que poseían los magistrados en la antigua Grecia permite evidenciar que, en la época, la autorización para quienes deseaban morir era considerable de acuerdo a la petición que justificaba las razones.

La negación de la vida es la negación de la existencia de Dios, una postura que el cristianismo condena al suicidio porque al cometerlo mataría a Dios, y en esto repercutiría en un pecado; así pues el suicida incurriría en una falta que es convertida en la deslealtad hacia Dios. De esta manera resulta ser la condena eterna ya que el alma para el cristianismo es eterna y es deber aceptar la voluntad divina.

El sufrimiento humano es inseparable a la condición humana, la perspectiva adviene en que el budismo postula la necesidad de hacer algo al respecto, en el sentido de hallar el desapego que es la posibilidad de la salida al sufrimiento. El budismo con la disolución de la conciencia busca el nirvana como el despertar a la verdadera realidad, la cual escapa al sufrimiento del deseo de vivir, tener y permanecer en un mundo impariente a través de una sabiduría perfecta que aúna la disciplina mental y la meditación.

El hastío de existir representa al pensamiento lo intolerable que puede ser capaz una existencia, la revelación del ser exiliado sucumbe la pérdida de toda esperanza, a cualquier deseo, solo el deseo de sufrir que es el mismo deseo de vivir. Del mismo modo el absurdo y el

sinsentido al que Camus apuesta es el divorcio que se origina de la confrontación de vivir en la tensión, ni al suicidio ni al ascetismo, estar condenado a ver qué pasa; es decir vivir la paradoja aunada de absurdidad en el que el hombre al darse cuenta de su conciencia presencia la angustia.

Finalmente se destaca que el hombre absurdo toma distancia ante el suicidio, en suma, vive el absurdo intensamente a pesar de su paradoja.

El horror a la muerte es la pérdida de la individualidad, la presencia de este terror es el conjunto de emociones encaminadas hacia la nada.

La desesperación manifiesta será permanente hasta que cese la condición de ser mortal, por lo tanto, se concluye que la desesperación es la enfermedad mortal, la cual no se puede llegar a morir; también el desesperado quiere y no ser sí mismo; es así que el desesperado está perdido en su desgracia en su condición de mortal.

El aferramiento del objeto sucumbe en la pérdida como lo expone Albert Caraco hacia su Señora madre, la pérdida es pues el encuentro y desencuentro de sentimientos ambivalentes de amor y odio, la memoria abstrae a la melancolía y nostalgia del objeto perdido; además para que el muerto de una vez por todas no sea aniquilado.

La vida del universo se produce después de la muerte de Dios quien al ser unidad simple se destruye y genera la multiplicidad, cansado Dios de ser un super-ser y de ser unidad simple en su más profundo reposo se suicida, filosofía inmanente que propone Mailander en la “filosofía de la redención”, que indica la colectividad y el mundo completo en una determinada fuerza encaminada hacia el no-ser; es decir voluntad de morir. El caos siempre ha sido, es y será; Caraco envuelve su filosofía en que nada se puede hacer para apaciguar al caos.

La idea del suicidio según el pensador Cioran es una representación que se conserva persistentemente, estimular la idea del suicidio mas no suicidarse genera un estado de perfección

y a su vez la muerte ayuda en todo excepto a morir. Asimismo, el rumano indica que uno se mata demasiado tarde, precisamente por tener aquella idea para siempre.

La vida cotidiana encubre el pensamiento de la muerte, siendo que la muerte crece desde que nacemos, así pues el silencio antes de nacer y después de morir es patente a la necesidad de consuelo, que en suma es el reflejo de la fragilidad en medio de un ideal. De igual manera la técnica participa y es protagonista para que el olvido de la muerte sea el reflejo de la angustia que la provoca, la técnica niega a la muerte.

Bibliografía

- Asunción, J. (1985). Obra completa. Venezuela. Editorial Biblioteca Ayacucho.*
- Álvarez, A. (1999). El dios salvaje, un estudio del suicidio. Bogotá. Grupo editorial Norma.*
- Bahnsen, J. (2005). Lo trágico como ley del mundo y el humor como forma estética de lo metafísico. Valencia. Universitat.*
- Casado, J. (1986). A parte Reí “Vivir con la idea del suicidio es estimulante”. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/cioran67.pdf>*
- Cioran, E. (2002). La tentación de existir. Madrid. Editorial Santillana Ediciones SL.*
- Comte, A. (2002). Invitación a la Filosofía. España. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.*
- Camus, A. (2005). El Mito de Sisifo. Bogotá. Editorial skla traducido Henry Camacho Torres.*
- Caraco, A. (2006). Breviario del caos. México. Editorial Sexto Piso.*
- Caraco, A. (2006). Post mortem. México. Editorial Sexto Piso.*
- Cioran, E. (2007). Ejercicios negativos. Madrid. Editorial Santillana ediciones generales.*
- Cioran, E. (2007). La desgarradura. Buenos aires. Tusquet Editores.*
- Cioran, E. (2008). De lágrimas y Santos. Buenos Aires. Tusquet Editores 1ª edición.*
- Cioran, E. (2010). Breviario de los vencidos. Buenos aires. Editorial Tusquets editores.*
- Cioran, E. (2014). Breviario de podredumbre. España. Editorial Alfaguara grupo editorial.*
- Chestov, L. (2016). Las revelaciones de la muerte. Editorial Ediciones carro de heno*
- Dostoievski, F. (1966). El Adolescente. España. Primera edición en “Colección Z”, Editorial Juventud.*
- Dostoievski, F. (2003). Memorias del subsuelo. Madrid. Octava Edición, Ediciones Cátedra Grupo Anaya.*
- Goethe, J. (1993). Fausto. Bogotá. Editorial Ediciones Universales.*

- Joyce, J. (2013). *Ulises*. España. Editorial Cátedra letras universales.
- Kierkegaard, S. (1999). *La enfermedad mortal*. Madrid. Editorial Alba Libros.
- Manzano, J. (2011) *El sentido de la muerte en Ser y Tiempo de Heidegger*. Recuperado de:
<https://revistapensamiento.uaemex.mx/article/download/236/231>
- Morín, E. (2011). *El hombre y la muerte*. España: Editorial Kairós.
- Moya, I. (2018). *Pesimismo profundo*. Chile. Editorial Libros de mentira.
- Velasco, F. (2014). *Breve historia de las religiones*. España: Alianza Editorial.
- Mainlander, PP. (2011) *Filosofía de la redención*. Chile. Fondo de cultura económica.
- Orillas, L. 2. (4 de marzo de 2017). *La carta suicida de Andrés Caicedo*. Recuperado de:
<https://www.las2orillas.co/mama-trata-entender-muerte-la-carta-suicida-andres-caicedo/>
- Pizarnik, A. (1994). *Obras escogidas, selección y compilación* Gustavo Zuluaga Herrera:
Medellín. Ediciones Hölderlin.
- Pessoa, F. (1997). *El libro del desasosiego*. Barcelona. Editorial Seix Barrai S.A.
- Proust, M. (2002). *En busca del tiempo perdido*. España. Editorial Lumen.
- Rosa, A. (1971). *Fundamentos de Filosofía*. Colombia. Editorial Bedout.
- Sartre, J. (1938). *La náusea*. Medellín. Editorial Litopal Ltda.
- Stendhal, H. (1991). *Rojo y negro*. Editorial Planeta S.A.
- Séneca, A. (2013). *Sobre la brevedad de la vida, el ocio y la felicidad*. Madrid. Editorial Edaf S.
- Schopenhauer, A. (2005). *Ensayo sobre el libre albedrío*. Argentina. Editorial edición integra Gradifco.
- Unamuno, M. (2012). *Del sentimiento trágico de la vida*. México. Editorial Porrúa.
- Vélez, J. (1965). *Curso de filosofía*. Bogotá. Editorial bibliográfica colombiana Ltda.
- Vattimo, G. (2008). *No ser Dios*. España: Ediciones Paidós.
- Volpi, F. (2011). *El nihilismo*. Madrid. Editorial Siruela.

Yamer, A. (2014) La muerte y el proceso de morir en el budismo. Recuperado de:

<https://eprints.ucm.es/29853/1/EPRINT.%20UCM.%20LA%20MUERTE%20Y%20EL%20PROC>

[ESO%20DE%20MORIR%20EN%20EL%20BUDISMO.pdf](https://eprints.ucm.es/29853/1/EPRINT.%20UCM.%20LA%20MUERTE%20Y%20EL%20PROC)